

MATERIAL DE BACKGROUND
GIRA PRESIDENCIAL

6-26 abril 1991

PERIODO
PRESIDENCIAL

006034

ARCHIVO

Sábado 6

Vuelo Santiago - Madrid

El viaje empezó en un día de sol luminoso, espléndido presagio para una gira de 20 días con siete etapas: España, Reino Unido, Países Bajos, la sede del Parlamento Europeo, Italia, la Santa Sede y Alemania, la primera visita de un Presidente chileno a Europa en 25 años.

Mientras las autoridades conversaban informalmente en las afueras del salón VIP del aeropuerto, a la espera de la ceremonia de transmisión del mando, los encargados del equipaje subían las maletas y bártulos al avión, con etiquetas de distintos colores para distinguir los de la comitiva oficial, de apoyo y de los periodistas. Estos tenían que trasladar, además de grabadoras, micrófonos, cámaras, cintas y equipos de iluminación, pesadas cajas con las editoras de televisión, y Jesús Inostroza, fotógrafo del Presidente, llevaba nada menos que un laboratorio.

La Cancillería había dispuesto tres "roperos" para el matrimonio Aylwin, obligado, por razones de protocolo, a llevar frac, **smoking**, trajes largos. Además, iban a bordo seis baúles con los regalos que el Presidente debía hacer en cada etapa de su viaje: objetos de lapislázzuli y de plata, libros de ediciones especiales, grabados, habían sido minuciosamente escogidos y asignados. (Ver recuadro).

Cuando el Presidente Patricio Aylwin y la señora Leonor llegaron, se incorporaron al diálogo informal, interrumpido de pronto por un "¡Hola, tata!" de un grupo de nietos que había subido a conocer el avión.

Mientras en el salón se realizaba el cambio de mando, la comitiva subió a bordo. El último en hacerlo fue el Presidente, tras recibir los honores correspondientes por parte de un destacamento de la Fuerza Aérea. La FACH, encargada del avión presidencial, había distribuido los asientos, según precedencia protocolar.

Inmediatamente después de subir al avión, el Presidente entró a la cabina donde viajaban la comitiva oficial y la comitiva de apoyo y saludó uno por uno a sus integrantes. Lo mismo hizo después con los periodistas, instalados en la parte trasera del avión, junto con el personal de su escolta (siete carabineros además del mayor Nelson Godoy, jefe de la seguridad presidencial).

El Presidente, la señora Leonor, Isabel Aylwin -invitada especial del Presidente- y los dos edecanes (Carlos Montalva, del Ejército, y Mario Villalobos, de la Fuerza Aérea), ocupaban la primera sección de la cabina. En ella, a cada lado había cuatro asientos ubicados de frente, con una mesa redonda al medio. La tripulación se preocupaba de proveer revistas y diarios.

Además, al Presidente y la señora Leonor se les preparaban dos camas en un sector aparte.

El avión, denominado "Fuerza Aérea Uno" para efectos de este viaje, es un Boeing 707 antiguo, pero recién acondicionado. La tripulación -17 personas en total- era toda de la FACH y estaba al mando del comandante Ricardo Gutiérrez, jefe del Grupo 10 de Transporte de la Fuerza Aérea. Este aparato es sucesor del ejemplar que los periodistas que suelen acompañar al Presidente en sus giras bautizaron como "Calambrito" debido a sus limitaciones estructurales, por decirlo de alguna manera.

El abastecimiento de vuelo -comida, vajilla, loza, frazadas, almohadas, artículos de baño, audífonos- fue contratado a LAN Chile.

El avión descendió en Recife (Brasil), para una escala técnica. Una formación militar rindió honores al Presidente, que fue recibido por el gobernador del estado de Pernambuco y el embajador chileno, Carlos Martínez Sotomayor, entre otras autoridades.

Hubo una pequeña reunión formal en un salón del Casino de oficiales del aeropuerto, y un momento especialmente emocionante cuando saludó al Presidente el obispo de Olinda y Recife, **dom** Helder Camara, muy viejito, con una sotana beige.

Las autoridades habían preparado una espectacular mesa **buffet**, con todo tipo de frutas, jugos, panes, quesos. Eran las 23:30 horas, con 29 grados y un 90 por ciento de humedad. En el casino no había aire acondicionado.

Entre las cosas que desconcertaron a los chilenos: las frutas -sandía incluida- eran bastante desabridas y una "aguíta de coco", que prometía ser refrescante y reconfortante, resultó ser tibia y sin gusto a nada.

Una hora y media después, el avión despegó para su ruta final hacia Madrid.

ESPAÑA

Domingo 7.

El avión aterrizó en el aeropuerto de Barajas a las 13:20 y se dirigió hacia el Pabellón de Estado, que lucía las banderas de Chile y España. El Presidente fue recibido por el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordoñez; el jefe de la Casa de S.M. el Rey, general Sabino Fernández Campos; el embajador chileno en España, Juan Gabriel Valdés, y su señora, Antonia Echenique; el embajador de España en Chile, Pedro Bermejo, y su señora; el capitán general de la I Región Aérea, Gonzalo Gómez Bayo; y el jefe del Protocolo del Estado, Alfonso Alvarez de Toledo.

Antes de poder llegar a su automóvil, el Presidente fue "asaltado" por los periodistas españoles, que insistieron en la misma pregunta: ¿hay peligro de desestabilización en Chile? "No", fue la escueta respuesta. Frente a otra pregunta, advirtió que Chile "no necesita consejos ni ayudas especiales", porque "los chilenos se bastan a sí mismos para poner en marcha su democracia".

Tanto él como el ministro Fernández Ordoñez coincidieron en afirmar que las relaciones bilaterales son "excelentes".

El interés por la visita del Presidente chileno también se reflejó en la prensa española. ABC destacó que "según fuentes gubernamentales, el Ejecutivo ha proporcionado un apoyo decidido y sin fisuras al Presidente chileno desde su nominación para el cargo y está dispuesto a mantenerlo". Diario 16 opinó que "Aylwin hace bien en fortalecer la política exterior con visitas cuidadosamente escogidas, pues el pueblo chileno podrá apreciar la simpatía universal que suscita el retorno a la democracia". Y El País, tras comparar la transición chilena y sus dolores con la española, afirmó: "El gobierno de González tendrá el apoyo de la sociedad española en todos los esfuerzos que haga por dar mayor importancia a nuestra cooperación con Chile. Es una causa que despierta una profunda simpatía popular".

Al Presidente lo esperaba en Barajas un precioso auto Rolls Royce 1952, con grandes faroles e interior en madera y cuero, en el que fue trasladado al Palacio de El Pardo, donde se alojó durante su estada.

Situado en un extenso encinar, el Palacio data del siglo XIV y originalmente fue un pabellón de caza construido por Juan III. Fue reconstruido por el Emperador Carlos V y concluido por Felipe II, hacia 1568. Después de un incendio, fue restaurado por Felipe III. Felipe V, el primer Rey Borbón, ordenó construir la capilla. Sin embargo, su aspecto actual es obra del arquitecto de Carlos III, el italiano Sabattini.

El Pardo fue residencia de las reinas María Cristina de Habsburgo y Eugenia de Battenberg. Durante la República española

fue visitado frecuentemente por el Presidente Azaña y al terminar la Guerra Civil pasó a ser la residencia permanente del jefe de Estado, Francisco Franco, que murió allí, en 1975.

Hoy, es un museo y residencia de los jefes de Estado en visita oficial a España.

En la tarde, el Presidente, su señora y comitiva asistieron a una Misa en la capilla, a la que fueron invitados el personal de la Embajada y Consulado General y sus familias. La Misa fue celebrada por el sacerdote chileno José Manuel López Herrero, superior de la congregación de Schönstatt.

Después de la Misa, acudió a saludar al Presidente el jefe del gobierno español, Felipe González, quien no podía participar al día siguiente en la cena ofrecida por los Reyes porque debía viajar a Luxemburgo, a una cumbre de jefes de Estado de la Comunidad Europea sobre las consecuencias de la guerra del Golfo. La entrevista fue considerada "inusual", puesto que todavía no había empezado oficialmente la visita.

Felipe González, de 47 años, es Presidente del gobierno desde el 1 de diciembre de 1982 (fue reelegido el 22 de junio de 1986). Ingresó al Partido Socialista Obrero Español en 1964 y vivió largos años en el exilio y la clandestinidad, bajo el nombre de "Isidoro". En 1974, en un histórico congreso del partido realizado en Suresnes, Francia, fue elegido secretario general y en las primeras elecciones generales, en junio de 1977, llegó a las Cortes como diputado.

González quiso reunirse a solas con el Presidente para hablar, "con calma" y fuera de "las rigideces del protocolo y el horario", acerca de temas políticos y económicos de interés bilateral, especialmente del terrorismo y de la ayuda que puede prestar España a Chile para combatirlo. La entrevista duró casi tres horas, algo completamente excepcional. Estuvieron también presentes los ministros Silva Cimma, Foxley y Lagos.

A la salida, el Presidente español reiteró que "Chile podrá contar en todo momento con la ayuda española". "La presencia del Presidente Aylwin aquí no sólo tiene un símbolo de eso que se espera durante tanto tiempo, sino que además tiene el sentido práctico del trabajo, de la cooperación y colaboración entre los dos países".

Refiriéndose al terrorismo, González declaró a los periodistas chilenos: "Creo que no debe llamarse nadie a engaño y decir que la violencia en las dictaduras no existe. Es una violencia oculta, aflora difícilmente, pero eso no quiere decir que no exista. Entonces, el desarrollo democrático plantea el desafío de compatibilizar las libertades democráticas con lo que es el derecho de los ciudadanos de sentirse seguros". Y agregó: "Cuesta un cierto esfuerzo para los demócratas, que ansían pasar de un período de dictadura a una democracia, tener que emplear a fondo lo que son las fuerzas de orden público para contener los riesgos de la delincuencia y de la peor de las delincuencias, que es el terrorismo. Cuesta un cierto esfuerzo, pero no hay más remedio que hacerlo".

La visita de Estado se inició oficialmente a las 11:00. De acuerdo al protocolo, los Reyes debían "recibir" a sus visitantes en El Pardo, así que el Presidente y su señora salieron del Palacio en el Rolls por una puerta lateral para entrar por la puerta principal. Era un día de tibio sol primaveral, con 18 grados.

Al bajarse del auto, el Presidente y su esposa fueron saludados calurosamente por el Rey y la Reina, mientras la banda de la Guardia Real tocaba la Canción Nacional y se escuchaba una salva de 21 cañonazos.

Para presentar honores, en lo que antes se llamaba "el Patio del Homenaje", estaban los alabarderos de la Guardia Real, con uniformes "a la Federica" (por Federico el Grande) y alabardas; y lanceros montando los famosos caballos cartujanos, llamados así porque durante los últimos siglos han sido criados por los monjes de La Cartuja de Huelva. Estos caballos nacen negros y se van poniendo blancos a medida que crecen. Son de sangre española pura (al contrario de lo que se cree, el caballo español no tiene sangre árabe) y tan codiciados, que se convirtieron en motivo de interés para conquistar Andalucía. De ellos provienen los lippizanos de la Escuela Española de Viena, pero éstos -según los entendidos- tienen la mezcla de algún potro árabe.

Desfilaron los motoristas de la Guardia Real, los hombres de a pie -al grito de "¡Vi-va el Rey!", "¡Vi-va!"- y los lanceros, con trompetas y timbales. Un precioso y emocionante espectáculo de unos 20 minutos y en el que se vio todo el tiempo al Rey dándole explicaciones al Presidente y a ambos, a la Reina Sofía y a doña Leonor, conversar y reír amigablemente.

Terminada la parada, el Rey y el Presidente saludaron a las comitivas y autoridades presentes y los Reyes escoltaron al matrimonio Aylwin hacia el interior del Palacio, "a sus aposentos".

Poco después, el Presidente, la señora Leonor y la comitiva salieron hacia el Palacio de La Zarzuela, donde Juan Carlos y Sofía les ofrecieron un almuerzo privado. Residencia oficial de los Reyes, fue construido como pabellón de caza durante el reinado de Felipe IV. Allí se representaron las primeras obras teatrales del "género chico" y que fueron conocidas como "zarzuelas", debido al Palacio. Durante la Guerra Civil resultó prácticamente destruido, y se reconstruyó a partir de 1960.

Durante el almuerzo, Juan Carlos entregó al Presidente el Gran Collar de la Real y Muy Distinguida Orden de Carlos III, la máxima condecoración que se concede a un gobernante no coronado y que es personal: al recibirla, el Presidente debió firmar "un recibo", por el cual se compromete a que, a su muerte, sus herederos devolverán el Collar. Se trata de un hecho considerado excepcional, porque en octubre al Presidente ya se le había otorgado una importante condecoración -la Orden de Isabel La Católica- y, en estricto rigor protocolar, no correspondía una nueva condecoración. Se hizo "esta excepción", según explicó un miembro del Protocolo español, para demostrar la "simpatía" del pueblo español, su gobierno y los Reyes por el proceso chileno.

El almuerzo fue más bien familiar y en él participaron las

hijas de los Reyes. En un lugar aparte almorzaron el médico del Presidente, su edecán, el director de Protocolo chileno y el jefe de Protocolo real.

Simultáneamente, en el Palacio de Viana, el Vicepresidente del gobierno español. Narcís Serra, ofrecía un almuerzo al ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Enrique Silva Cimma, y a la comitiva. (Normalmente quien ofrece este almuerzo es el ministro de RR.EE., pero éste había ido con Felipe González a Luxemburgo).

Además del canciller, estaban presentes los ministros Foxley y Lagos. Por la parte española: los ministros de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga; de Industria, Comercio, Energía y Turismo, Claudio Aranzadi; Educación, Javier Solana; y el nuevo secretario para la Cooperación, Inocencio Arias. También estaban los empresarios chilenos José Antonio Guzmán, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, y Adolfo Rojas, presidente de la Asociación de Bancos, que participaron en esta etapa de la gira por invitación especial del Presidente Aylwin.

En el momento de los brindis, al terminar el almuerzo, Serra se refirió a la necesidad de "recuperar a marchas forzadas el tiempo perdido", bajo el paraguas del Tratado de Amistad y Cooperación suscrito por ambos países, y a la asistencia que podría prestar España a Chile en la "modernización de los cuerpos de seguridad del Estado" o en determinados enfoques de la lucha antiterrorista. Y finalizó diciendo, en un despliegue de calidez poco habitual en él, según los periodistas españoles: "Señores ministros, siéntanse como en su casa y busquen una excusa dentro del programa oficial para perderse entre nuestras gentes. Digan entonces muy alto que son chilenos y comprobarán de qué manera tan espontánea brotan en el hombre sencillo los pensamientos de admiración, de cariño y de respeto hacia su país".

Al agradecer, el canciller Silva subrayó el deseo del Presidente Aylwin -como Presidente de todos los chilenos- de realizar una política de Estado y proyectar "los valores que determinan el carácter de nuestra democracia: serenidad de juicio, reflexión, estabilidad y seguridad de nuestro sistema político nacional". "Creemos ser un país con posibilidades para una acción conjunta con España y otros países de Europa (...) para el intercambio de nuestras economías, la proyección del comercio mutuo y la apertura franca con que Chile acoge los proyectos de inversión extranjera de mutuo interés".

En la tarde, hubo reuniones de trabajo del ministro Foxley, Augusto Aninat y Fernán Ibáñez con sus pares españoles, y una charla de Foxley en la Fundación Ortega y Gasset.

Después de sus conversaciones con el ministro Aranzadi, Foxley pudo anunciar un conjunto de créditos por 42 millones de dólares a una tasa de interés muy bajo para programas como el equipamiento de escuelas técnicas en sectores modestos y creación de aulas tecnológicas en colegios primarios, y el financiamiento de la automatización del sistema de semáforos para hacer más rápido y expedito el tránsito en Santiago. También se avanzó en la utilización de una línea de crédito por 800 millones de dólares ofrecidos por el gobierno español y que serán licitados a

través de la CORFO para los inversionistas que estén dispuestos a hacer proyectos en gran escala.

Mientras tanto, el Presidente recibía en El Pardo a delegaciones de los diferentes partidos políticos españoles: PSOE, Izquierda Unida, CDS, partidos regionales DC (en el gobierno en el País Vasco y Cataluña). Fue una conversación franca y de gran contenido político. Dirigentes como Adolfo Suárez contaron su experiencia personal en la lucha contra el terrorismo. De cuando -como dijo alguien- "en España no sabíamos quién sería el muerto del día". De cuando Madrid se llenó de rayados insultantes -"Suárez asesino"- durante su gestión como Presidente del gobierno.

José María Benegas, del PSOE, contó: "Le hemos explicado algo que creo es importante para combatir el terrorismo, además de la eficacia policial, como es el acuerdo y la unidad de todas las fuerzas democráticas". Benegas aludía al compromiso asumido por todos los partidos españoles para actuar de consenso, de manera que el terrorismo no fuera un tema de combate político ni de "cargarse los muertos unos a otros", según la gráfica expresión de un dirigente socialista. Al contrario: se trataba de buscar medidas compatibles con la legislación vigente para prevenir y combatir el terrorismo y, al mismo tiempo, darle un tratamiento político, con acuerdo en principios compartidos por todos.

En este sentido -como en la larga entrevista del día anterior con Felipe González- quedó en evidencia la manera moderna de hacer política internacional: a través del contacto personal de los jefes de Estado. Las conversaciones informales cara a cara, durante un almuerzo, paseando por el jardín o sentados en un sofá. Es en esos momentos cuando se abren las puertas, se plantean los problemas, se conversan los puntos delicados sin el compromiso que significa una reunión oficial. Ese es el valor primero de la gira presidencial a Europa.

En la noche, el Presidente, su señora y las comitivas oficial y de apoyo acudieron al Palacio Real -también llamado "de Oriente"- a la cena de gala ofrecida por los Reyes. Fue un impresionante momento de protocolo, oropel y emoción.

Toda la comitiva chilena -los hombres de frac y condecoraciones y las mujeres con vestido largo y también con condecoraciones- se reunió en El Pardo, para viajar hacia el centro de Madrid en caravana, por orden de precedencia protocolar, con escolta de policías en motos y a muy alta velocidad.

El Palacio, completamente iluminado, mostraba un aspecto imponente. Construido por el Rey Felipe y edificado sobre el solar del antiguo Alcázar de los Austrias, es una de las mansiones reales más importantes del continente, por su arquitectura y dimensiones y por su rica colección de tapices, pinturas, relojes y porcelanas. Es, también, la principal obra de la arquitectura madrileña neoclásica. Por fuera italiano, por dentro francés, fue destruido por un incendio en 1734. Los

antiguos apartamentos reales son utilizados para las grandes recepciones oficiales, como las que el Rey ofrece a los jefes de Estado visitantes, y para la presentación de cartas credenciales. El resto del Palacio y sus dependencias -la Real Armería y el Museo de Carruajes Regios- constituyen un museo.

Los alabarderos de la Guardia Real presentaban armas a todo lo largo de la impresionante escalera monumental. Los invitados esperaron en el Salón del Trono a los Reyes y al Presidente y la señora Aylwin. Estos entraron juntos, acompañados por las infantas Cristina y Elena y saludaron a todos los presentes. El primer introductor de embajadores de España presentó en voz alta a los miembros del gobierno español y luego, el director de Protocolo chileno, Carlos Klammer, hizo lo mismo con el séquito del Presidente.

Luego, los invitados pasaban al Salón de las Columnas, donde se realizó la cena, porque el comedor está en reparaciones, y buscaban su ubicación en una de las doce mesas que rodeaban a la mesa de honor. Ante cada puesto estaban los discursos del Rey y el Presidente, el programa de la música interpretada por la banda de la Guardia Real y el menú (sopa de espárragos verdes, envuelto de lechuga con frutos de mar, pollito picantón relleno Jockey con ciruelas y pasas salteadas, crema helada de chocolate con naranjas chinas y delicadezas; todo ello acompañado por Fino Tío Pepe, Rímat Chardonnay, Yllera Reserva y Gran Claustro de Perelada).

Cuando los Reyes y el Presidente entraron al comedor, la banda interpretó la Canción Nacional.

Juan Carlos Víctor María de Borbón y Borbón nació en Roma el 5 de enero de 1938. Hijo de Juan de Borbón y Battenberg, conde de Barcelona, y de María de las Mercedes de Borbón y Orléans, era nieto de los Reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia. El 22 de julio de 1969, las Cortes aprobaron el texto por el que Francisco Franco lo proponía como príncipe de España y sucesor del trono. Al día siguiente, juró ante las Cortes y dijo: "La monarquía puede y debe ser un instrumento eficaz como sistema político si se sabe mantener un justo y verdadero equilibrio de poderes y se arraiga en la vida auténtica del pueblo español".

El 19 de julio de 1974, por enfermedad de Franco, asumió las funciones de jefe de Estado. Y muerto el generalísimo, el 20 de noviembre, Juan Carlos I juró ante las Cortes Españolas y el Consejo del Reino las Leyes Fundamentales y fue proclamado Rey de España el 22 de noviembre de 1975.

Su prueba de fuego se produjo el 23 de febrero de 1981 cuando, frente al **putsch** del coronel Tejero, apareció en la madrugada ante las cámaras de Televisión Española: "La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la patria, no puede tolerar de forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través del referéndum".

En su discurso al Presidente Aylwin, el Rey mencionó su "inolvidable visita" a Chile, donde él y la Reina Sofía fueron

testigos de "un país pujante que, tras recuperar su verdadero pulso histórico, se ha puesto en marcha hacia el futuro". Refiriéndose al Presidente como "un verdadero hombre de Estado" que se ha "granjeado el respeto de todos los chilenos y el unánime reconocimiento de la comunidad internacional", el Rey destacó "vuestro alto valor moral y vuestra lucidez a la hora de afrontar los complejos desafíos de la consolidación democrática".

No sólo destacó "el mantenimiento de un modelo económico abierto, dinámico y competitivo", sino "la valentía con que Vuestra Excelencia ha sabido encarar el lacerante problema de la violación de los derechos humanos que ha dividido a vuestros compatriotas. La iniciativa de crear la Comisión Verdad y Reconciliación y los resultados ya públicos de tan ardua tarea constituyen un hito fundamental para que los chilenos puedan reconciliarse desde la verdad y la justicia".

Aludiendo al compromiso del gobierno del Presidente Aylwin de "lograr mayores cotas de bienestar social", el Rey resaltó el interés de España para contribuir a ese esfuerzo a través del Tratado General de Amistad y Cooperación suscrito entre ambos países en octubre de 1990, que es "el mejor reflejo de nuestro mutuo compromiso".

Por último, Juan Carlos afirmó que "el Quinto Centenario debe convertirse en una aportación creativa a este reto que la Humanidad ha de asumir para lograr un mundo en el que prevalezcan el Derecho sobre la fuerza y la solidaridad sobre el egoísmo".

En su respuesta, el Presidente Aylwin, que lucía el Gran Collar de la Orden de Carlos III, aludió también a la visita real, que fue "ocasión propicia para renovar el viejo afecto que ni los naturales quebrantos de la independencia ni los desencuentros propios de rumbos políticos dispares pudieron ahogar".

Pero -subrayó- "España no es sólo herencia. Ella ha sido también sostén y modelo. Hacia España nos volcamos en años de reciente dolor en busca de inspiración que pudiera iluminarnos en el difícil paso a la democracia, y de apoyo a nuestros esfuerzos por revertir un destino que se nos quería imponer. En ese empeño, contamos con la solidaridad del gobierno y del pueblo español y numerosos chilenos se acogieron a vuestra generosa hospitalidad, que les otorgó las posibilidades que la propia patria les negaba".

Más adelante, el Presidente explicó la "peculiaridad" de la transición chilena a la democracia: "Estamos siendo capaces de dejar atrás las irreductibles querellas del pasado y superar las legítimas discrepancias, movidos por el afán de la inmensa mayoría de construir un futuro de paz y de unidad. Ello nos está exigiendo, como condición ineludible, asumir la verdad de un pasado doloroso, requisito necesario para reconstituir la unidad de la conciencia moral de la nación".

Al finalizar la cena, la Banda interpretó el Himno Real y los invitados pasaron a un salón contiguo a tomar café y bajativos. Luego, los Reyes acompañaron a sus huéspedes en el ascensor real.

Pero los chilenos no se conformaron con dar por terminado el día. Abusando de la paciencia del Presidente y de la señora Leonor, volvieron todos al Pardo para tomarse fotografías con sus fracs y condecoraciones. Escenario escogido: el teatro en el que el generalísimo Franco veía películas.

Martes 9.

El día empezó temprano para el Presidente. A las 08:45 ofreció un desayuno a los presidentes de los bancos más importantes de España (Banesto, Banco Exterior, Banco Central, Banco Hispano Americano, Banco Popular, Banco de Santander, Bilbao Vizcaya) y al presidente de AEB (Asociación Española de Bancos), José Luis Leal. Además de la comitiva oficial, estuvieron presentes José Antonio Guzmán y Adolfo Rojas.

Según miembros de la delegación, este encuentro marcó el punto de partida de una estrategia destinada a entusiasmar a los empresarios, a la banca y a los organismos públicos del sector industrial sobre las perspectivas de Chile como país moderno y viable. Al día siguiente, **Diario 16** destacó que los banqueros coincidieron en que en este momento "Chile es un país privilegiado para invertir". Mario Conde, presidente de Banesto, subrayó la importancia de la estabilidad política: "Tras la reunión he reforzado el propósito de invertir más en Chile".

El intercambio comercial de Chile con España alcanza a los 400 millones de dólares. De ellos, 250 millones son exportaciones chilenas: cobre (un tercio), mariscos (un tercio) y otros (un tercio). El convenio ya firmado con España significa dos mil millones de dólares en tres vertientes: créditos comerciales, créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo e inversiones privadas.

Ya antes de la firma del Tratado de Amistad y Cooperación Chile era el principal destino de la inversión española en Latinoamérica: el año pasado, la cifra alcanzó el 55 por ciento de los recursos privados consagrados a esa área.

Entre los proyectos que a España le interesa impulsar —según **El País**— está la venta de por lo menos cuatro aviones CASA para la Marina y la Fuerza Aérea y la construcción de un buque oceanográfico y cuatro patrulleras por 140 millones de dólares.

Terminado este encuentro, el presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, entregó al Presidente el primer ejemplar del libro **Cartas del Conquistador don Pedro de Valdivia**, realizado por investigadores de la Universidad de Extremadura y expertos iberoamericanos bajo la dirección del profesor chileno Miguel Rojas Mix. La obra destaca los especiales lazos de amistad que unen a la comunidad de Extremadura (en el suroeste de España) con el pueblo iberoamericano y, en especial, con Chile.

Luego, y nuevamente encabezando la larga caravana de vehículos, a toda velocidad, se trasladó hasta la Plaza de la

Lealtad, para depositar una ofrenda floral en el monumento a los que dieron su vida por España: recuerda a los fusilados tras la sublevación del pueblo de Madrid contra la ocupación francesa, el 2 de mayo de 1808, y que Goya reflejó en uno de sus cuadros más famosos.

Fue una tan corta como hermosa ceremonia, en la que los miembros de la guardia de honor inclinaron los pendones de los regimientos al paso del Presidente y de los dos soldados españoles que llevaban la corona, con una cinta tricolor en la que se leía "El Presidente de la República de Chile".

El programa continuó en el Ayuntamiento de Madrid. Al pasar la caravana frente al Palacio Real, se sumó a la escolta el Escuadrón de Lanceros de la Guardia real, con uniformes azul y oro. En el patio exterior del Ayuntamiento -la Plaza de la Villa-, el Presidente fue recibido por el alcalde de Madrid, Agustín Rodríguez Sahagún, mientras rendía honores un escuadrón de caballería de los lanceros de la Villa. Al ingresar al antiguo edificio, que encierra el Madrid renacentista, fue precedido por policías municipales, los maceros, con mazas de plata sobredorada y vestidos con dalmáticas, traje heráldico donde están bordadas las armas de la villa y corte de Madrid, "cuyo cuartel principal es el oso y el madroño" (árbol de fruta roja que fermenta, los animales la comen y se emborrachan).

El Presidente saludó a los concejales en el Salón de los Cristales, firmó el Libro de Oro de la Villa y luego ingresó a la Sala de Juntas. Antes de entregarle las llaves de la ciudad, el alcalde, en un discurso improvisado, recordó su propia visita a Santiago, mencionó la Estación Mapocho -"de vidrio y fierro, de hermosa arquitectura"-, atribuyó a Chile "un papel de liderazgo en América Latina" y destacó la "prudencia y firmeza" del Presidente frente al tema de los derechos humanos y la "Comisión Rettig".

Al agradecer, el Presidente aseguró sentirse "como en mi propia casa" y recordó a "aquellos hombres de coraje que en Chile cruzaron desiertos, vencieron la dispersa resistencia de grupos indígenas y escogieron los lugares para asentar el poblamiento de un territorio en medio de la soledad de la naturaleza, y dieron origen a nuestra vida ciudadana".

Subrayó que, en nuestros días, "cuando las comunicaciones y el comercio, la revolución informática y tecnológica tienden a borrar las fronteras de los Estados, es la ciudad la que otorga ese sentido de identidad y de pertenencia, sin el cual el ser humano pierde su rumbo. Y es el municipio el que se vislumbra como su gran instancia de participación".

"En esta tarea" -agregó- "está firmemente comprometido el gobierno de Chile. La descentralización regional y comunal, la descontaminación de las ciudades y la democratización del municipio, son prioridades que estamos enfrentando. La experiencia española y la cooperación vuestra que ya está en marcha, a través de múltiples programas, tiene para nosotros un gran valor".

Calificó a Madrid como "un puente abierto para Iberoamérica, una suerte de bisagra cultural entre el viejo y el nuevo mundo".

Y recordó el "asilo recíproco" que España y Chile se han otorgado en momentos difíciles y en el que "se ha fraguado un afecto cordial, un entendimiento grande".

Del Ayuntamiento el Presidente se dirigió a La Moncloa, residencia del jefe del gobierno, donde conversó largamente con Felipe González, paseando por los jardines. Más tarde se incorporaron la señora Leonor, Carmen Romero de González y la comitiva oficial, para participar en el almuerzo ofrecido por González. (El menú incluyó, entre otras cosas, tortillitas de camarones, almejas con espinacas, langostinos de Sanlúcar y uña a la rondeña con verduras y frutas de estación).

La propia prensa española resaltó la cordialidad que marcó el almuerzo y la "larga" conversación de ambos jefes de Estado. En ella, se dio un importante impulso —según **El Independiente**— a la puesta en marcha del Tratado de Amistad y Cooperación firmado en octubre, durante la visita de los Reyes a Chile.

El Presidente aprovechó el brindis para "expresar aquí, en nombre de mi pueblo, el testimonio explícito de nuestra gratitud", porque "no olvidamos que hombres como usted, señor Presidente, tuvieron el bravo gesto de responder personalmente a la voz que pedía amparo. A ello deben su vida varios de mis compatriotas y Chile debe en gran medida la supervivencia de su esperanza".

También explicó: "Estamos empeñados en practicar un estilo distinto de hacer política, con especial énfasis en el respeto al pluralismo. Entendemos que el quehacer político debe reconocer en las personas derechos que no pueden ser conculcados, lo cual admite como legítimo el tener adversarios, pero jamás enemigos. Al mismo tiempo, hemos manifestado una voluntad compartida de buscar los más amplios acuerdos posibles para la solución de los grandes problemas nacionales".

"En este camino, el reconocimiento de que en Chile se violaron gravemente los derechos humanos durante el régimen autoritario, ha sido un paso necesario y fundamental. La conciencia moral de la nación nos exigió restablecer la verdad como base de la convivencia pacífica. La vida no admite interpretaciones: ella existe o no existe. Tampoco la dignidad humana: ella se respeta o no se respeta".

Tras explicar el desafío que se ha impuesto el gobierno de conciliar la democracia con la justicia social y el crecimiento económico, el Presidente concluyó: "Tenemos enormes tareas por delante, pero hemos aceptado el reto y vamos a responder a la confianza que nuestro pueblo ha depositado en nosotros. Sabemos que para cumplir esta aspiración contamos con la mano amiga de España".

Después de un breve descanso en El Pardo, el Presidente volvió a partir: esta vez, hacia el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), donde destacó que "esta América Latina que lucha por consolidar su democracia, por eliminar la pobreza y alcanzar el desarrollo, requiere de la colaboración de las naciones más desarrolladas del planeta, en especial de Europa, con quien tenemos las mayores afinidades culturales y políticas".

En ese sentido, Aylwin subrayó la necesidad de que la Europa de los Doce dé una mayor prioridad al continente en su política exterior: "Somos un mercado potencial de más de 300 millones de habitantes. Podemos movilizar recursos naturales y humanos suficientes para emprender la tarea común del desarrollo. Hoy tenemos en común una vocación democrática, construida sobre los desgarros de varias décadas. Ambos, América y Europa, tenemos mucho que ganar de una asociación que contribuya a potenciar los recursos que posee cada cual. Este es el nuevo sentido de la cooperación".

La siguiente parada de la comitiva fue en la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales), donde se realizaba un seminario sobre la situación económica chilena y las posibilidades de cooperación entre los dos países. Dio la bienvenida el presidente de la CEOE, José María Cuevas, quien opinó que la economía chilena es "un modelo para otros países de Iberoamérica" y manifestó el apoyo de los empresarios españoles para desarrollar cuantas acciones sean necesarias para llevar a la práctica la cooperación entre empresas españolas y chilenas.

En este encuentro, el que llevó la voz cantante fue el ministro Foxley y también participó José Antonio Guzmán, pero el Primer Mandatario agradeció la acogida de Cuevas. Aseguró que "hemos tenido un buen primer año de gobierno en el plano económico, lo cual, contrariamente a lo que muchos creen, no estaba en absoluto garantizado. Es un lugar común escuchar que heredamos en Chile una situación de estabilidad. Sin dejar de reconocer la importancia que tenía y tiene el logro de ciertos equilibrios macroeconómicos, el hecho es que enfrentamos, desde el comienzo, algunas dificultades".

Junto con explicar las razones del ajuste que fue necesario aplicar, el Presidente subrayó que "Chile tiene la economía más abierta del continente", pero insistió en que "la condición básica de nuestra apertura es la reciprocidad. Buscamos mercados abiertos para nuestros productos y esperamos ser tratados como tratamos a los demás".

El día martes culminó con la recepción que el Presidente y la señora Aylwin ofrecieron en El Pardo a los Reyes para retribuir la cena del día anterior.

El Palacio estaba preciosamente iluminado y la bandera chilena con el escudo presidencial flameaba en la puerta principal cuando llegaron los cerca de 800 invitados.

Los asistentes incluían miembros del gobierno, dirigentes políticos, empresariales y sindicales, artistas -desde Camilo José Cela a Joan Manuel Serrat, pasando por Ana Belén y Víctor Manuel-, chilenos que han vivido largos años en España y toda la delegación que acompañaba al Presidente, además de los periodistas.

El Presidente, la señora Leonor, los Reyes y la infanta Elena saludaron uno por uno a todos los invitados y luego se mezclaron sencillamente con ellos en el Patio de los Borbones, donde se sirvió el cocktail.

Miércoles 10.

El día empezó a las 10:00, con una esperada conferencia de prensa conjunta de los Presidentes Aylwin y González, que se realizó en el mismo Patio de los Borbones, eficientemente readecuado para estos efectos.

Antes de dar el paso a las preguntas, González puntualizó que "hemos recibido esta visita no sólo con placer y con honor, sino tratando de darle el máximo sentido práctico". "Hemos hecho una tarea importante, además de conversaciones políticas de un enorme interés para nosotros en la relación bilateral, en la perspectiva latinoamericana y en la situación internacional".

Según dijo, "Chile tiene enormes ventajas comparativas". "Desde España, podemos comprobar que Chile marcha con una extraordinaria firmeza, con una gran seguridad, desde el punto de vista político y desde el punto de vista económico. Pueden ustedes hacer un sondeo entre empresarios y financieros españoles y observarán que en este momento quizás no haya ningún otro país tercero que ofrezca más atractivos y más seguridad para el desarrollo de los intercambios que Chile".

La mayoría de las preguntas de los periodistas españoles giró en torno al supuesto "ruido de sables" que se escucha en Chile, al tema de la seguridad ciudadana y al aporte de su experiencia que puede hacer España. El Presidente reiteró que no tiene "ningún temor", que "nuestra transición es atípica" y agregó: "Por eso podemos hablar de que estamos en un proceso de transición o de reconstrucción y de consolidación de la democracia, y no simplemente de que ya estamos en una plena democracia".

Respecto a la transición "atípica", señaló: "Creo que no ha habido otra transición en el mundo en que quien fue dictador pase a ser el comandante en jefe del Ejército en un régimen democrático que sucede al régimen autoritario. Es atípico, despierta interrogantes. Sin embargo, la cosa está funcionando. En Chile hay un Ejecutivo elegido por el pueblo y un Congreso que cumplen sus funciones con entera independencia, y hasta aquí estamos demostrando que el principio de la soberanía popular y las reglas fundamentales de la democracia funcionan".

Más tarde, el Presidente y su comitiva se trasladaron hasta el Congreso de los Diputados, en el Palacio del Congreso, inaugurado en 1850 y custodiado por dos leones de bronce fundidos en Sevilla, que miran a la Carrera de San Jerónimo.

Con escolta de maceros, el Presidente entró por la Puerta de Floridablanca hasta el Salón de los Pasos Perdidos, donde el presidente del Congreso, Félix Pons, y el del Senado, Juan José Laborda, le presentaron a las mesas del Congreso y los portavoces de los grupos parlamentarios. Después de recibir la Medalla del Congreso y un ejemplar de la Constitución Española, ingresó al Hemiciclo, el mismo donde el 23 de febrero de 1981 el Coronel Tejero intentó interrumpir la renaciente democracia española.

Había un lleno completo: no sólo estaban reunidas las dos ramas con motivo de la visita, sino que había varios ministros

presentes, algo completamente inusual. Lo que tal vez se explica porque, como dijo Pons (socialista), parafraseando a Neruda, "toda una generación de españoles hemos llevado a Chile en el corazón". Pons festejó "el regreso de Chile a la comunidad de pueblos libres" y "su afirmación de los derechos humanos como valor universal".

En su discurso, el Presidente se manifestó "especialmente honrado de estar en el seno de estas Cortes. También fui parlamentario por largos años y tuve al alto honor de presidir el Senado de Chile". "En los últimos años, las Cortes de esta nación han sido un ejemplo señero para quienes hemos debido enfrentar la experiencia de transitar de un gobierno autoritario a un gobierno democrático. El rol de este foro fue sin duda decisivo en el éxito de la estrategia, seguida por España, para construir su democracia sin quiebres ni confrontaciones odiosas, buscando el camino de los consensos y la concordia. Aquí se expresó el anhelo profundo de un pueblo que consolidó una democracia moderna y en paz, privilegiando los acuerdos por sobre las diferencias y restañando con sabiduría las heridas del pasado. Este testimonio ha tenido un enorme valor, ejemplarizador, para los chilenos".

Explicando el origen de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Aylwin subrayó: "El fundamento de toda convivencia es la verdad. Donde la verdad no es respetada se quiebra la confianza, surgen las dudas, las descalificaciones y, por consiguiente, los odios y la tentación de la violencia. La mentira es la antesala de la violencia e incompatible con la paz".

Más adelante señaló con voz emocionada: "Sabemos también que millones de europeos tomaron en sus manos y en sus corazones la causa de la democracia chilena. Los chilenos valoramos profundamente esa solidaridad, que nació de la adhesión a nobles ideales comunes. Por ello, en nombre de mis compatriotas, y en especial de aquellos que encontraron en suelo español una segunda patria, agradezco en esta ocasión solemne todo el apoyo recibido durante los años difíciles".

Al terminar, el Presidente fue ovacionado de pie.

Todavía faltaba una emoción más en España: el encuentro con la comunidad chilena. Cientos de personas esperaban al Presidente, apretujadas en el Salón de los Tapices del Hotel Meliá Castilla. A la entrada, los organizadores entregaban claveles rojos y blancos a las mujeres. Y todos, hombres y mujeres, cantaron a todo pulmón la Canción Nacional, muchos de ellos llorando a mares. El Presidente también se emocionó al encontrarse "con quienes por imposición contraria a su voluntad han vivido alejados de la patria durante largos años", y fue cariñosamente aplaudido mientras recobraba la voz. Los ojos de su hija Isabel también estaban llenos de lágrimas.

Y todos se rieron cuando, en mitad de una frase, el Presidente acudió al ministro de Hacienda para que precisara una cifra ("Para eso están los ministros, pues"). Es que quiso contarles, muy francamente, "lo que estamos haciendo". Sin

concesiones en logros, en dificultades o en algunas decisiones que pudieran ser menos comprendidas. Habló de las relaciones con las Fuerzas Armadas, de la situación de los presos por delitos de motivación política, de los pasos en salud, vivienda, educación.

"Hay algunos chilenos" -subrayó- "que quisieran que la transición fuera distinta y que algunos personajes desaparecieran de la escena y que todo renaciera, como borrando el pasado". Sin embargo, precisó, la historia "demuestra que el pasado no se borra, sino que hay que superarlo, corregir sus fallas, condenar sus crímenes. Pero, por encima de eso hay que ser capaces de reconocerlo como parte de nuestra historia y sacar de sus valores, de sus errores, semillas, para que eso no vuelva nunca más a pasar".

El encuentro terminó con una ovación, chiflidos y un infaltable "¡Viva Chile!"

Después de un almuerzo privado en El Pardo, el Presidente fue despedido por los Reyes en una corta y sobria ceremonia, nuevamente con honores por parte de la Guardia Real. Y tras el adiós final en el Pabellón de Estado de Barajas, a las 16:45 el Fuerza Aérea Uno despegó rumbo a Londres, a una hora y 30 minutos de vuelo.

En la cabina, el ambiente era distendido y alegre: la etapa española fue considerada, unánimemente, un éxito y la acogida, cálida, cariñosa y al máximo nivel.

GRAN BRETAÑA

Miércoles 10 de abril

En un radical cambio de clima, tras el primaveral ambiente madrileño, el avión presidencial aterrizó en Heathrow en una tarde gris y fría (aunque la capital británica estaba en pleno **cherry blossom**, con los cerezos en flor). La señora Leonor lució por primera vez sombrero, que había sido aprobado sin reservas por los ministros, con un aplauso que intrigó a los periodistas.

La bienvenida, en la Royal Suite del aeropuerto, estuvo a cargo de Lord Reay, **Lord-in-Waiting** de S.M. la Reina Isabel, y de Sir David Muirhead en representación del secretario de Estado para las Relaciones Exteriores, además del embajador chileno, Germán Riesco, y su señora, Jacqueline Cassel. Presentó honores el 20 Batallón de los Guardias Escoceses, con capotes grises y sus característicos gorros de piel de oso.

Se trata de la primera visita oficial de un Presidente chileno a Gran Bretaña, después de la visita de Estado que realizara, en 1965, el Presidente Eduardo Frei. La diferencia protocolar entre ambas categorías explica que el Presidente Aylwin no fuera recibido por la propia Reina en Victoria Station y que no alojara -como Frei- en el Palacio de Buckingham.

Esta vez, esperaba al Presidente un gran Daimler negro, que lucía una bandera chilena con el escudo presidencial. En él, y con una escolta de motoristas con vistosos chalecos fosforescentes, el Presidente llegó al Hotel Claridge's, en Brook Street, con el tiempo justo para cambiar su traje oscuro por el **smoking** requerido para la comida ofrecida por el Primer Ministro, John Major, en la mítica casa de Downing St. 10, a escasos metros de la sede del Parlamento y del "Big Ben".

John Major, 48, parlamentario **tory** por el distrito de Huntingdon, ocupa el N.º 10 desde el 28 de noviembre de 1990, cuando asumió como Primer Ministro en reemplazo de Margaret Thatcher, derrotada en las elecciones internas del Partido Conservador (que, por lo demás, gobierna desde 1979). Es un **self made man** partidario de la economía social de mercado que se ha encargado de dejar en claro el acento por lo social. Antes de asumir su cargo actual fue **Chancellor of the Exchequer** (secretario de Estado para Hacienda), así que ocupaba el N.º 11 de Downing St.

En la cena estaba presente la princesa Ana, hecho considerado un gesto especialmente deferente de la corona. La única hija mujer de la Reina -que nació en 1950 y recibió el título de Princesa Real en 1987- visitará Chile entre el 22 y el 27 de septiembre, lo que, según Major, "será otro punto destacado en el desarrollo de nuestras relaciones".

Conociendo los antepasados ingleses del Presidente, Major se preocupó de encargar a expertos del Real Colegio de Armas que

rastrearán su árbol genealógico, que se remonta al siglo XVII. El resultado -un gran pergamino repleto de nombres- le fue entregado poco antes de comenzar la comida. El propio Major recordó que a mediados del siglo XVIII, Robert Aylwin debió dejar su tierra y convertirse en vendedor de sebo en el sur de Londres, al igual que su hijo, Robert Patrick. Sin embargo, el hijo de éste, Richard, tomó la decisión de emigrar a Chile, donde "prosperó y, muy sensatamente, se casó con una dama chilena. Llegó a destacarse tanto, que Su Majestad lo nombró cónsul del puerto de Constitución".

El Presidente regaló al **Premier** británico un par de enormes espuelas de plata. La princesa Ana, destacada equitadora, comentó con toda franqueza que en Gran Bretaña está prohibido usarlas...

En su brindis en honor del visitante, Major aseguró que "es un privilegio dar la bienvenida a un Presidente sudamericano de origen británico" y bromeó con la presencia en el gabinete de un ministro "inglés" (Foxley) y uno "escocés" (Hamilton). Pero también dijo: "Usted creó la oposición unida que llevó al pueblo chileno a decir 'no' a la dictadura militar. Usted forjó esa voz de protesta compuesta por muchas voces dispares, transformándola en una potente fuerza política. Usted volvió a llevar a Chile al gobierno democrático por la vía pacífica".

Major quiso subrayar el retorno pacífico al poder: "En un mundo en el que la dictadura militar es dejada de lado, gracias a Dios, la transición pacífica a la democracia es un logro precioso. Rindo homenaje a la madurez del pueblo chileno. Rindo homenaje especial a la pericia del Presidente Aylwin y sus partidarios por haberlo logrado".

Al agradecer, el Presidente recordó a "hombres de estas islas como **Lord** Thomas Cochrane, o descendientes de ellos como el propio Bernardo O'Higgins", que "participaron en la gesta del nacimiento de Chile a su vida soberana".

"Es peculiaridad de la transición chilena del autoritarismo a la democracia" -explicó- "el que optáramos por hacerla dentro del marco de la institucionalidad establecida por el régimen anterior. Si bien ello nos limita, es el precio que hemos pagado a cambio del carácter pacífico de nuestro proceso".

Al comentar el funcionamiento de la economía, planteó su inquietud por "el incremento de tendencias proteccionistas en los países industrializados, que limitan el esfuerzo exportador de los países en vías de desarrollo". Y destacó: "Sabemos también de la voluntad británica de ejercer el papel de portavoz de los intereses de nuestra región, y específicamente los nuestros, en el seno de la Comunidad Económica Europea".

En la cena participaron inversionistas como **Sir** Alistair Jones, presidente de Rio Tinto Zinc (propietaria de La Escondida), y L.C. Van Wachem, presidente de Shell.

Jueves 11

A las 09:00, el periodista John Snow, del Canal 4 de televisión (independiente de la BBC y bastante más liberal), le hizo una larga entrevista al Presidente en su suite del hotel Claridge's. El programa -**Living with Pinochet**- fue transmitido a las 19:30 horas, la misma a la que, el día anterior, Canal 4 emitió un programa especial sobre el asesinato en el Hotel Carrera, en Santiago, del periodista británico Jonathan Moyle.

Inevitablemente, la primera pregunta abordó la permanencia del general Pinochet como comandante en jefe del Ejército: "Cuando asumí la Presidencia, Pinochet me dijo: 'Yo dependo de usted, pero no del ministro de Defensa'. Yo le contesté: 'Está equivocado. De acuerdo con la Constitución que usted mismo dictó, depende de mí y del ministro de Defensa, que somos sus jefes, y usted nos debe obediencia'. Y las relaciones se han mantenido en un plano respetuoso. Y yo creo que los militares chilenos realmente quieren reinsertarse en sus actividades profesionales".

También habló de derechos humanos, verdad y ley de amnistía: "Yo he sostenido ante la Corte Suprema que eso no impide investigar los hechos y la semana pasada tuve la satisfacción de que la Corte Suprema ordenara a todos los tribunales agotar las investigaciones en todos los casos relativos a desaparecimientos. Luego, yo confío en que haya algo más que la mera verdad".

El Canal 4 no fue el único medio interesado en la visita. La prensa británica fue menos entusiasta que la española, y además tiene un estilo distinto de hacer las cosas: parte de la cobertura estuvo en las columnas de actividades de la Corte, lo que no deja de ser. Sin embargo, el diario **The Independent** (de centro, ha captado lectores de diarios tradicionales como **The Times** y más de izquierda como **The Guardian**) publicó un corto pero eficiente artículo - "La visita de Aylwin termina el aislamiento"- que puntualiza: "El tratamiento de alfombra roja que se le ha concedido es visto aquí como una manera de sellar el regreso de Chile a la respetabilidad internacional, después de la larga dictadura del general Augusto Pinochet". Según el diario, el principal objetivo -además de las conversaciones de tipo económico- es "palmotear (tap) a Aylwin en el hombro por su exitoso primer año como jefe de un gobierno democrático y su defensa de los derechos humanos".

Mientras tanto, el canciller Enrique Silva Cimma se entrevistaba en el Foreign Office con el ministro de Estado para las Relaciones Exteriores, Sir Tristan Garel-Jones, quien es responsable de las relaciones con América Latina y estuvo en Chile en octubre de 1990.

De 50 años, casado con una española, Garel-Jones habla correcto castellano y desde su cargo ha propuesto elevar el perfil de Latinoamérica dentro de las prioridades de la política exterior británica, poniendo especial énfasis en el diálogo a

nivel comunitario y el fortalecimiento a nivel bilateral. Anunció que visitará nuevamente Chile en el segundo semestre de este año, acompañado por una importante delegación de empresarios para promover los intereses de inversión y comercio británicos en el país.

Actualmente, la inversión de Gran Bretaña en Chile sobrepasa los 900 millones de dólares, de los cuales más de 60 han llegado en los últimos tres años.

Durante su encuentro con el canciller Silva Cimma, se suscribió un memorandum de entendimiento para la prevención y control de la producción y tráfico de estupefacientes. Según Garel-Jones, el acuerdo "marca simbólicamente el principio de las relaciones normales entre nuestros dos países democráticos y yo creo que será el primero de muchos acuerdos y muchos negocios que el Reino Unido va a hacer con la República de Chile".

A las 11:00, la caravana de Daimlers trasladó al Presidente y su comitiva hasta el Palacio de Westminster, sede de las Casas del Parlamento, custodiado por una estatua ecuestre de Ricardo Corazón de León. Marcado por la Torre Victoria y, sobre todo, por la Torre del Reloj -el "Big Ben", campana de trece toneladas, llamado así por Sir Benjamin Hall, encargado de los trabajos cuando fue instalado-, el edificio actual fue levantado entre 1840 y 1867 y la Cámara de los Comunes, prácticamente destruida por los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial.

Allí, en la Cámara de los Comunes, se entrevistó con el **Speaker** (vocero), honorable Bernard Weatherhill, parlamentario conservador por el distrito de Croydon, quien se desempeña en el cargo desde 1983.

El **Speaker** -cargo que existe desde 1377- es la principal autoridad de la Cámara de los Comunes. Preside los debates y representa a la Cámara en sus relaciones con la Corona, la Cámara de los Lores y demás autoridades fuera del Parlamento. Sus decisiones constituyen precedente y con el correr del tiempo pueden ser formuladas como principios o reglas de procedimiento. Está obligado a ser imparcial y no puede participar en el debate ni votar, salvo en caso de empate. Se sienta al fondo de la sala y a su derecha se ubica la bancada de gobierno y a su izquierda, la de oposición.

Luego, el viaje fue un poco más largo: hasta Windsor -a unos 30 kilómetros de distancia, por la hermosa campiña inglesa-, al almuerzo ofrecido por la Reina Isabel II y su esposo, el príncipe Felipe, duque de Edimburgo. Según se decía en Londres, este almuerzo es otra de las "señales" de la Corona hacia el Presidente.

El Castillo de Windsor, junto al Támesis, construido por orden de Eduardo III, entre los siglos XIV y XVII, es el lugar en el que la Reina pasa sus fines de semana, en familia, el lugar donde tiene sus encuentros más privados: mientras menos gente en un almuerzo, por ejemplo, más importancia se le concede. El Presidente acudió sólo con su esposa, su intérprete y su reducida

comitiva oficial.

El Daimler ingresó por la **State Entrance**. En la puerta del castillo esperaba el príncipe Felipe, que los saludó amablemente y los condujo hacia las dependencias donde esperaba la Reina. En el camino, fue explicando el origen de los distintos muebles, identificando a los personajes de los cuadros y comentando los agradables momentos que pasan en el lugar. Al abrirse una puerta, se vió a la Reina, de pie en un hermoso salón, con un sencillo traje azul y un maravilloso broche de diamantes y safiros.

Isabel II fue la hija mayor de Alberto, duque de York ("Bertie"), quien, debido a la abdicación de su hermano, Eduardo VIII, asumió el trono como Jorge VI. Nació el 21 de abril de 1926 y ascendió al trono el 6 de febrero de 1952 a la muerte de su padre. Fue coronada el 2 de junio de 1953. Es cabeza de la Comunidad Británica de Naciones y, como tal, jefe de Estado de la mayor parte de los países que la componen.

En 1947 se casó con el teniente Felipe de Mountbatten y en 1948 nació su hijo mayor Carlos, heredero del trono. Luego siguieron Ana (1950), Andrés (1960) y Eduardo (1964).

Mientras se servía un aperitivo antes del almuerzo, la Reina conversó amablemente con el Presidente y la señora Leonor, recordando su viaje a Chile, en 1968. Mencionó todos los lugares en los que estuvo, hasta Pucón y el hotel Antumalal. El príncipe Felipe recordaba incluso una salida a pescar en el lago Villarrica, en la que, al lanzar la caña, accidentalmente enganchó el anzuelo en la oreja del botero que lo conducía.

Desde el imponente comedor, se divisaba el maravilloso paisaje verde de Windsor y, contaron algunos entusiastas de la equitación, se veía a lo lejos a preciosos ejemplares de raza.

En medio del almuerzo aparecieron en el comedor los perros falderos de la Reina, de raza **corjis** (de origen galés) e Isabel les daba trocitos de galletas por debajo de la mesa.

Terminado el almuerzo, junto con pasar a otro salón a tomar café y bajativos, la Reina entregó al Presidente, sin mayor ceremonia, una cajita que contenía la "Knight Grand Cross of the Most Distinguished Order of Saint Michael and Saint George".

En su discurso de agradecimiento, el Presidente recordó que "la presencia británica en Chile se remonta a nuestros héroes fundadores", y mencionó a Bernardo O'Higgins, Thomas Cochrane, "las raíces de los almirantes chilenos Condell y Lynch" y las "tierras y mares de Chile austral" que llevan denominaciones inglesas. Pero destacó que, además de sus hombres, "Chile supo aprender otras virtudes de Gran Bretaña". Este país, agregó, "ha sido maestra de naciones, por el equilibrio que sabe mantener entre el poder y la libertad, por el genio político de sus líderes y la voluntad de sus ciudadanos de anteponer las tradiciones, símbolos e instituciones británicas al espíritu de facción cada vez que han debido vencer las duras pruebas puestas por la historia".

"La democracia", reconoció Aylwin, "no es un sistema fácil.

Chile lo perdió en 1973, porque nos faltó a los chilenos responsabilidad ciudadana; porque despreciamos la idea -que vos misma subrayásteis, Majestad, cuando estuvisteis en Chile hace ya casi un cuarto de siglo- de que la democracia exige un permanente juego de transacciones y flexibilidad; porque desdeñamos vuestra observación de cuidar que la crítica y la insatisfacción produjeran un sistema mejor y más justo, y no que simplemente debilitasen y socavasen la confianza en el régimen de libertad que se tenía".

Sin embargo, hoy "recorre nuestro país un espíritu nuevo que confiere al quehacer político esa responsabilidad de que lo desnudamos en el pasado, que pone el énfasis en la capacidad de conciliación entre los distintos sectores y opiniones, que reconoce en los demás derechos inquebrantables y que busca construir amplios consensos para hacer frente a los grandes problemas nacionales y responder eficazmente a los retos del presente y del futuro".

Ya de regreso en el hotel, el Presidente recibió al líder de la oposición en la Cámara de los Comunes, Neil Kinnock, parlamentario laborista por el distrito de Islwyn (Gales). Y luego, al secretario de Estado para las Relaciones Exteriores, Douglas Hurd, quien asumió el cargo en octubre de 1989. También parlamentario, conservador, por el distrito de Witney, es reconocido como un hábil diplomático (ha servido en Pekín, la ONU y Roma), que ha sido determinante en el cambio de giro experimentado por la política exterior británica, especialmente en lo relativo a Europa. Tras la renuncia de Margaret Thatcher, John Major lo confirmó en el cargo.

El programa continuó a las 17:00 horas con una entrevista de trabajo con el Primer Ministro Major en Downing St. 10. Esta no es en realidad una calle, sino un pasaje de adoquines, con casas de ladrillo oscuro a ambos lados. La entrada está cerrada por una enorme reja de hierro que es abierta por dos **bobbies** rodando sobre rieles. Desde el suelo surge una barrera metálica, que se hunde al paso de los vehículos autorizados.

La reunión duró 40 minutos y cuando concluyó, Major acompañó a su visitante hasta la puerta, donde fueron llamados a gritos por los periodistas chilenos. El Presidente Aylwin explicó que "hablamos de todo": de los temas que interesan a las relaciones entre Chile y el Reino Unido, de la realidad política interna de Chile, la situación internacional y de la Comunidad Europea. "Específicamente, conversamos sobre las inversiones del Reino Unido en Chile, aspectos de cooperación posible e intercambio comercial. Ha sido una conversación muy amplia, muy a fondo, de la cual me voy muy contento".

Major estuvo más efusivo: "Estoy encantado de haberme encontrado con el Presidente de Chile". Según dijo, "hay un alto grado de satisfacción en este país porque Chile ha vuelto a la democracia, tiene un sistema estable y está manejando sus problemas económicos. Hay mucha inversión de mi país en Chile y

espero que eso continuará".

En ese sentido, el ministro de Hacienda, Alejandro Foxley, tuvo el mejor escenario para plantear la posición de Chile: un encuentro con la Cámara de Industria y Comercio, en la calle Cannon, en plena City. Ante 00 empresarios, representantes de bancos y entidades financieras, Foxley, hablando fluido inglés, hizo una exposición sobre la economía chilena, explicando el ajuste, la política social vinculada a una política fiscal moderada, el mecanismo de conversión de la deuda externa, el clima atractivo para la inversión extranjera y las demandas que hace Chile para aumentar sus exportaciones del 30 por ciento de su PNB al 35 por ciento. En la reunión participaron también los empresarios chilenos Jorge Carey, de Cemento Melón, y Jorge Schneider, del BICE, invitados a esta etapa de la gira.

El ministro contestó diversas preguntas, especialmente referidas al comportamiento del Capítulo XIX, la situación de Codelco y el espacio para las inversiones paralelas en la minería del cobre, las propuestas de inversión en infraestructura otorgando al inversor garantías de administración y recuperación de ganancias. Alguien preguntó por las importaciones de whisky y sus "altos aranceles". Foxley replicó que en Chile es más barato que en Londres..., pero asumió el tema colocando -de paso- el asunto del acceso del pisco al mercado británico: "Veamos, seriamente, todo junto. Analicemos las oportunidades mutuas. Es el modo de incrementar nuestro comercio".

Sin tapujos, remachó: "Nosotros no estamos pidiendo ayudas, ni franquicias, ni accesos preferenciales. Estamos pidiendo, simplemente, que se practique lo que se predica. Si se predica el libre comercio, que se practique el libre comercio. Estamos dispuestos a iniciar conversaciones de libre comercio con la Comunidad Europea el próximo lunes, si ustedes quieren. Nosotros no tenemos problemas. Parece que los problemas son ciertas tendencias proteccionistas porque los gobiernos europeos son tal vez demasiado vulnerables ante sus agricultores".

En ese sentido, el ministro destacó que el 25 por ciento de los productos de exportación chilenos están sujetos a trabas no arancelarias por parte de la CE.

En cuanto al Mercosur, otro tema que interesa particularmente a los europeos, Foxley explicó que Chile se mantuvo afuera porque "para que funcione la integración económica, se deben tener políticas económicas similares y un grado similar de apertura de la economía". Y agregó: "Consideraremos integrarnos al grupo en cuanto la situación se haya desarrollado lo suficiente".

Foxley no fue, por cierto, el único ministro ocupado. Ricardo Lagos se entrevistó con el secretario de Estado para la Educación y la Ciencia, Kenneth Clarke, parlamentario conservador por el distrito de Rushcliffe desde 1970. Temas de conversación: la descentralización del sistema, la calidad curricular y el mejoramiento de los métodos de evaluación.

Clarke explicó que en Gran Bretaña, el 92 por ciento del sistema educacional es público, y gratuito en los niveles básico y medio. Según dijo, la principal preocupación de la educación en su país es mantener los ritmos de calidad, en función de las nuevas demandas del desarrollo moderno.

En esta misma línea, el ministro Lagos también se entrevistó con Sir David Curr, presidente del British Council, para estudiar el programa de cooperación que permitirá a becarios chilenos seguir estudios de post-grado en Gran Bretaña, especialmente en física, química y biología. Y, también, para analizar el tema de la reinserción de los chilenos en su propio país y el reconocimiento de los títulos obtenidos en Gran Bretaña.

En otro campo de la cooperación, Lagos discutió con la organización juvenil Operación Raleigh su ayuda a la comunidad, especialmente en construcción de caminos y escuelas.

En la noche, el Presidente asistió a una de las más hermosas ceremonias de su visita a Gran Bretaña: la cena de gala ofrecida por la Corporación de Londres y el Lord Mayor, Sir Alexander Graham, en su residencia oficial, Mansion House.

Después del gran incendio que en 1666 asoló Londres, se presentó al Rey Carlos II un plan para reconstruir la ciudad, incluyendo "una magnífica mansión para el alcalde". Pero sólo en 1728 un comité *ad hoc* tomó la decisión final y decidió la ubicación de la residencia, en el corazón de lo que hoy es la City financiera.

La construcción significó una ardua competencia entre los mejores arquitectos de la época. El ganador fue George Dance, con un diseño influenciado por el ejemplo italiano. La primera piedra fue puesta, con gran ceremonia, el 25 de octubre de 1739 y la mansión estuvo lista para ser ocupada en noviembre de 1752.

La influencia italiana siguió hacia el interior: está en el elaborado trabajo del yeso que recubre las paredes y el cielo y en la distribución de los salones. En el antiguo hall de los sirvientes, se puede leer la siguiente placa, en inglés antiguo:

REGLAS DE LA CASA

No jurar, no mentir,
ni tampoco repetir viejas ofensas
Quienquiera que coma o beba en este hall
con su sombrero puesto pagará seis peniques
o cabalgará en el caballo de madera

El Presidente fue recibido por el Lord Mayor y los sheriffs, además de los miembros de la Corporación de Londres, vestidos con togas y luciendo las tradicionales pelucas del ceremonial inglés. Los guardias, con libreas rojas y cascos plateados, enarbolaban arcabuces y la llegada de las autoridades fue anunciada con trompetas, tambores y un gong (el mismo que sacudió a los presentes para anunciar que había llegado el momento de pasar al

comedor).

La cena se realizó en el Hall Egipcio, con columnas, estatuas y vitrinas con copones de oro. Su techo abovedado fue diseñado por George Dance hijo, y reemplazó al antiguo ático, que los londinenses irónicamente llamaban "Arca de Noé".

Ahí se había instalado una gigantesca mesa en U y, entre los brazos de la U, otras siete mesas. En total, había ubicaciones para unas 340 personas.

Frente a cada puesto, un programa hermosamente diseñado, con el escudo de Chile y adornado con copihues, que incluía un relato de Mansion House y, como deferencia especial hacia el huésped de honor, la historia de Henry Fitz-Ailwyn, el primer alcalde de la City de Londres.

Se supone que tomó posesión de su cargo alrededor de 1109 y lo mantuvo hasta su muerte, en 1212. El texto aclara que Ailwyn significa "noble amigo" en anglo-sajón, y al parecer proviene de Aethelwine. (Ver recuadro).

Antes de empezar a comer, el Lord Mayor dirigió una breve oración. La comida fue servida con vino chileno, mientras la orquesta de los Guardias de Gales tocaba una serie de melodías. Terminada la cena, interpretó el **God Save the Queen**, tras lo cual todos los presentes se pusieron de pie para brindar por la Reina: "The Queen". Y algo que algunos chilenos descubrieron con cierto sonrojo: jamás se fuma antes del brindis por la Reina.

Cuando llegó el momento de los discursos, los trompeteros, con sus gorros de piel de oso, anunciaron al Lord Mayor y al Presidente.

The Right Honorable the Lord Mayor, alderman (concejal) Sir Alexander Graham, GBE, DCL, tiene 53 años y se desempeña en el cargo desde 1988. El preside la Corporación de la ciudad de Londres, que es el más antiguo de los 33 municipios de Londres y tiene especial importancia por el número de personas que trabajan en la City: alrededor de 300 mil personas, mientras apenas unas cinco mil viven allí.

Graham dio la bienvenida al Presidente ("así como a su talentosa y encantadora esposa") de un país "descrito en 1554 por Sir Richard Hawkins, uno de nuestros grandes capitanes marinos, como uno de los mejores países sobre los que brilla el sol, y que abunda en todas las cosas necesarias para el uso del hombre". Además de destacar el aporte de ingleses en los primeros años de vida independiente de Chile y el intercambio comercial a lo largo de siglos, Graham subrayó "el logro suyo, señor Presidente, en restablecer y consolidar la democracia en Chile" y "su determinación en que surgiera la verdad acerca de abusos en el régimen militar anterior". En todo ello, "se ha granjeado el pleno apoyo de la comunidad internacional, inclusive del Reino Unido".

El Lord Mayor calificó a la economía chilena de "ejemplo y reto para el resto de América Latina". Y aseguró que su país "continuará alentando un enfoque más liberal por parte de la

Comunidad Europea". Sin embargo, refiriéndose a la difícil negociación en la Ronda Uruguay del GATT, agregó: "Lo único que deseamos es que Chile y el Grupo de Cairns sean realistas en sus expectativas. Ciertamente, introducir la agricultura en el sistema del GATT será en sí mismo un logro importante al cual bien vale la pena aspirar".

El alcalde finalizó diciendo: "Por cierto, señor Presidente, que aguardo con sumo interés mi propia visita a Chile, el mes próximo, la cual, estoy seguro, dejará la misma 'impresión indeleble en mi mente' que dejó en la de Charles Darwin durante el viaje en el HMS Beagle, hace casi 160 años".

Y, sorprendiendo a los británicos presentes, el alcalde se salió del protocolo para brindar con "admiración y privilegio" por el Presidente porque, afirmó, "estoy **delighted** de tenerlo aquí".

Nuevamente, los asistentes de pusieron de pie y brindaron: "The President".

Antes de que el Presidente respondiera, la Orquesta tocó (maravillosamente) la **Canción Nacional** y los trompeteros dejaron oír su fanfarria.

"La **City** de Londres", comenzó el Presidente, "es para todos un lugar legendario. Lo es especialmente para mí, que en mi niñez oí más de una vez a un viejo tío que contaba, en medio de la incredulidad familiar, que el primer **Mayor** de la **City** había sido un Aylwin".

Refiriéndose a los valores comunes, Aylwin continuó: "Las relaciones de Chile con Gran Bretaña, y particularmente con la **City**, se desarrollaron desde los tiempos mismos de nuestra independencia, a comienzos del siglo XIX. Las empresas comerciales británicas, instaladas ya desde 1820 en Valparaíso, llevaron hasta nuestras costas la pujanza de una revolución industrial que comenzaba a cambiar la faz del mundo. Al comienzo encontró buenos alumnos; luego, buenos socios. Chile se transformó rápidamente en una de las economías más prósperas de Sudamérica".

El Presidente recordó con dolor la interrupción de la tradición democrática chilena: "La democracia era para los chilenos tan natural como su mar y su cordillera. Pero no fuimos capaces de cuidarla con el esmero que requería. Sin embargo, hemos aprendido de los errores del pasado y la democracia ha vuelto para quedarse".

Luego de explicar el compromiso de su gobierno con la consolidación democrática y con el crecimiento económico en equidad, aseguró: "Las acciones criminales de grupos aislados que intentan perturbar nuestra democracia no lograrán apartarnos de este camino".

Respecto al crecimiento económico, y a los importantes vínculos comerciales y financieros entre Chile y Gran Bretaña, agregó con humor, ganándose risas y un aplauso: "Diré también, según las cifras me lo indican, que a ustedes les gusta mucho nuestro vino, así como a nosotros nos gusta mucho vuestro whisky.

Eso habla bien del buen gusto de ambos".

Más en serio, puntualizó: "No queremos dádivas que sólo perpetúan la inferioridad. Pero sí reclamamos condiciones equitativas en el comercio internacional. Chile no le pide a Gran Bretaña ni al Norte desarrollado que alimente a nuestros pobres. Pide igualdad de condiciones, que la libertad de comercio no sea un privilegio sino un derecho de todas las naciones. Estamos dispuestos a competir con la calidad de nuestros productos, pero no podemos competir con aquellos que obtienen la victoria por decreto antes de iniciar la carrera.

"Miramos la Europa del 92 con entusiasmo. Vemos en ella la concreción de una sentida aspiración de la Humanidad de consolidar la paz a través de los elementos que unen al hombre en un esfuerzo común. Pero también la vemos con aprensión si ella ha de transformarse en una fortaleza cerrada frente al resto del mundo, si ella desencadena la confrontación entre pocos y poderosos bloques comerciales y si la competencia libre y equitativa se transforma en un proteccionismo excluyente que siempre puede disfrazarse de mil maneras".

Viernes 12

A las 09:00, los ministros Silva Cimma, Foxley y Lagos se reunieron en un desayuno, en el hotel Claridge's, con un grupo de editores de los más importantes medios de prensa británicos. Al poco rato, se incorporó a la reunión el Presidente de la República. Estaban presentes: Richard Lambert (*Financial Times*), Simon Jenkins (*The Times*), Rupert Pennant-Rea (*The Economist*) y Andreas Whittam-Smith (*The Independent*).

Inmediatamente después, el Presidente se trasladó hasta la Abadía de Westminster, donde han sido coronados la mayoría de los monarcas británicos, desde Guillermo el Conquistador. Allí se realizó una formal y severa ceremonia, de unos 20 minutos. Originalmente el protocolo preveía que los hombres usaran chaqué, pero eso se desechó y se optó por traje oscuro. Sin embargo, las mujeres debieron lucir sombrero y guantes.

El deán de Westminster, reverendo Michael Mayne, leyó una breve oración ante la tumba del Soldado Desconocido, y el Presidente colocó una ofrenda, de flores blancas, azules y rojas, con la ayuda de dos marinos de la misión chilena en Gran Bretaña. Lo mismo hizo ante la tumba de Lord Cochrane.

La formalidad, sin embargo, fue rota por un detalle curioso: el ministro de Hacienda, por casualidad, fue ubicado casi encima de una losa que recuerda a un William Foxley Norris, deán de Westminster entre 1925 y 1931.

Tras la ceremonia, el Presidente recorrió la Abadía, de estilo gótico, fundada durante el reinado de Eduardo I el Confesor, en el siglo XI. Sin embargo, fue Enrique III quien le dio su forma actual, con un espléndido coro y pequeñas capillas y estatuas en todos los muros. Allí están enterrados importantes

personajes de la vida británica, desde Reyes hasta científicos, pensadores y literatos: Isaac Newton, Charles Darwin, Lawrence de Arabia, Lewis Carroll, el pirata Morgan.

De Westminster, el Daimler llevó al Presidente al barrio de Belgrave, a Canning House, sede del Consejo Hispano-Luso-Brasileño. Fundado en 1943, es un organismo apolítico que tiene por principal objetivo promover buenas relaciones entre Gran Bretaña, América Latina, España y Portugal.

Canning House debe su nombre a George Canning, secretario de Asuntos Exteriores británico que en 1823 reconoció oficialmente la independencia de las colonias españolas.

Canning House se financia principalmente a través de erogaciones privadas de sus casi 200 miembros, que incluyen a la mayor parte de las principales compañías con inversiones en América Latina. Regularmente organiza seminarios, charlas y discursos sobre las economías de Latinoamérica, España y Portugal, a los que es invitado, como expositor principal, un ministro, embajador o importante empresario de esos países. En definitiva, Canning House es un centro de informaciones sin equivalentes en Gran Bretaña, o incluso en Europa, sobre desarrollo económico y social, y un importante foro para la discusión y el establecimiento de contactos.

Su actual presidente es Lord David Montgomery vizconde del Alamein, hijo del héroe de El Alamein, el general Bernard Montgomery.

Tras la recepción del presidente en funciones del Consejo, Sir Jock Taylor, el Presidente Aylwin recordó que "los países latinoamericanos constituyen una generosa fuente de recursos que ustedes, con imaginación e interés, han ido descubriendo a lo largo de los años". Y agregó que "Chile comparte con Gran Bretaña una economía abierta y libre de trabas que permita un desarrollo sostenido para construir en libertad una sociedad más justa".

Aylwin aprovechó la tribuna de Canning House para agradecer, "a nombre del pueblo de Chile, a dos instituciones cuyos representantes están hoy en esta sala, que dedican una importante parte de su tiempo al fortalecimiento de los tradicionales lazos de amistad que unen a nuestros dos países. Me refiero a la Sociedad Anglo-Chilena y la Cámara Británico-Chilena de Comercio, entidades que propician nuestra relación bilateral tanto en el ámbito histórico, artístico y cultural, como en el del fomento al intercambio comercial y la promoción de inversiones. Su labor merece el reconocimiento de los chilenos".

En la tarde, el Presidente recibió en el hotel a Richard y David Aylwin, caminó un rato por las calles cercanas al hotel - incluida Oxford Street- y luego volvió al Palacio de Westminster.

Esta vez, por la Peer's Entrance, hacia la Cámara de los Lores, donde fue recibido por el Lord Chancellor, Lord Mackay of Clashfern, James Peter Hymers Mackay, máxima autoridad del Poder

Judicial. Nacido en Escocia, tiene 64 años y es consejero de la Reina desde 1965. De acuerdo al sistema de gobierno británico, el **Lord Chancellor** ocupa una posición especial, ya que por una parte es ministro y miembro del gabinete y, por otra, cabeza de la judicatura. Es responsable de la administración de todas las cortes, con excepción de policía local y otras menores relacionadas con materias criminales, y de diversos tribunales administrativos. Recomienda a la Corona todos los nombramientos judiciales.

Recibió al Presidente con la toga negra bordada en oro y la peluca blanca correspondiente a su cargo.

Sin peluca, pero con mucha emoción, esperaron al Presidente en la Embajada decenas de chilenos residentes en Gran Bretaña. Y todos contestaron con un rotundo "¡Sí!" cuando el Presidente les preguntó si querían volver a Chile. Pero no es fácil, les advirtió Aylwin: "El problema es complejo. Requiere imaginación, buena voluntad, requiere recursos y requiere cooperación internacional". Explicó los alcances de la Oficina Nacional de Retorno y aseguró: "El gobierno en Chile no se olvida de ustedes. Ustedes son parte de la patria, aunque estén tan distantes físicamente. Tenemos que ir avanzando para que esa realidad humana, moral, de la unidad de la familia chilena, donde quiera que esté, pueda traducirse en hechos prácticos que permitan que cada vez que la familia chilena quiera reunirse tenga la posibilidad efectiva de hacerlo".

Insistió en que en el quiebre institucional de 1973 "todos tuvimos algún grado de responsabilidad, por lo menos en la medida en que fuimos intransigentes y cada cual intentó imponer su modo de pensar a los demás. La experiencia de los sufrimientos que ello acarreó nos ha enseñado que debemos tratar de privilegiar lo que nos une por sobre lo que nos separa".

Puso especial énfasis en aclarar que "estamos haciendo un esfuerzo que para muchos de lejos parece incomprensible: ¿por qué tanta contemplación? ¿Por qué tanta búsqueda de acuerdos? ¿Por qué no se devuelve con la misma medida?" "La verdad" se respondió- "es que la experiencia de estos años nos ha enseñado que es necesario, reconociendo la dignidad de todos, la participación y concurrencia de todos".

Y concluyó asegurando que "yo miro con confianza el futuro del país. Yo tengo mucha confianza en que, con este espíritu, Chile va a salir adelante".

La última actividad del día fue una cena con banqueros de la **City**, en la sede central del Midland Bank. Agradeciendo la bienvenida del presidente de ese organismo, Sir Kit McMahon, el Presidente contó: "Vengo de un país lejano y pequeño, que sin embargo está viviendo un proceso político y económico inédito en nuestra región. Estamos enfrentando con éxito el desafío de consolidar una democracia estable tras largos años de autoritarismo y división de la sociedad chilena".

Tras asegurar que "el regreso a la democracia en Chile ha

acentuado este clima de estabilidad", el Presidente señaló: "Nuestra deuda externa con Gran Bretaña alcanza a un total de 884,4 millones de dólares, dentro del cual nuestros compromisos públicos representan apenas un 5,4 por ciento. El grueso de nuestras obligaciones -753 millones de dólares- está pactado con bancos e instituciones financieras, lo que demuestra la importancia que tienen para Chile los centros financieros de primera magnitud como Londres y Nueva York".

Nuevamente, Aylwin reiteró la necesidad de eliminar "las trabas que aún subsisten para que nuestro comercio se amplíe y fortalecer las posibilidades de inversión directa o conjunta, aprovechando la favorable legislación que en Chile regula estas materias".

Sábado 13.

A las 09:30, el Presidente salió del hotel Claridge's con equipaje y todo: después de visitar la Universidad de Cambridge, debía trasladarse al sur, para un fin de semana de descanso, y viajar directamente desde allí a Heathrow.

La Universidad de Cambridge, a una hora y media de viaje, al noroeste de Londres, había decretado para ese día "Scarlet Day", lo que significa que la bandera de Chile ondearía en el edificio principal. Cambridge, una de las universidades más antiguas y tradicionales del país, fue fundada en 1317 por un grupo de disidentes que se marginó de Oxford.

Es también una de las más caras del mundo: la escolaridad anual fluctúa alrededor de las cinco mil libras esterlinas (casi diez mil dólares). Sin embargo, los mejores alumnos tienen derecho a postular a becas, lo que rebaja considerablemente los gastos. Varios chilenos han estado en ese caso. Además, la Universidad se preocupa expresamente de facilitar el acceso a los estudiantes de estratos sociales menos privilegiados.

El mismo criterio se aplica a jóvenes del Tercer Mundo que quieren seguir estudios especiales de post-grado. La Universidad ha creado fondos especiales con donaciones de las más variadas fuentes.

En Cambridge se han hecho descubrimientos importantes, como los anticuerpos monoclonales, que permitieron al científico argentino César Milstein obtener el Premio Nobel. También la "doble hélice", es decir, la estructura del DNA.

El Presidente fue recibido en **Senate House**, edificio construido entre 1722 y 1730, donde se realizan las ceremonias más importantes, y su entrada, anunciada con fanfarria de trompetas. Los docentes vestían togas y birretes. Negras para **masters**, rojas para doctores. Sólo los graduados de Cambridge pueden usarlas en ese tipo de ceremonia.

La acogida estuvo a cargo de Barry Supple, **master** del Colegio St. Catherine y vicescanciller de la Universidad, y el consejo docente y todos ingresaron al salón -como una capilla, con vitrales y bancos- en cortejo protocolar, precedido y

flanqueado por Proctors, los guardianes de la Universidad.

Supple recordó a Neruda y Gabriela Mistral y aseguró que la visita era un "momento para renovar los lazos entre Cambridge y Chile". Dijo al Presidente que "usted y su país representan una esperanza para América Latina" y terminó con un cordial "Bienvenido", en castellano.

En su respuesta, Aylwin contó que "sintiendo el peso de la responsabilidad que significa ser invitado como Presidente de la República de Chile (...) me he preguntado cómo podría contribuir hoy a enriquecer vuestra experiencia".

Su propia respuesta: explicar el sentido de la lucha del pueblo chileno por reconquistar y consolidar la democracia. Así, explicó: "Lo que hay de perenne en la historia chilena de los últimos años debe verse en la opción moral que ha hecho nuestro pueblo, opción que ha inspirado sus esfuerzos y sacrificios y que sólo se explica a partir de una comprensión colectiva de la democracia, fuertemente enraizada en nuestras tradiciones, lo que le otorga un sentido ético profundo, cuyas resonancias son tanto cívicas como sociales".

El Presidente relató el surgimiento -"con timidez al comienzo, pero con creciente pujanza y perverancia después"- de iniciativas "a las que unía la aspiración a desembarazarse de la opresión autoritaria y recuperar para Chile y su gente las libertades de que tradicionalmente habían gozado. Este movimiento, surgido desde el seno mismo de la sociedad civil, cuyos protagonistas se expusieron a los peligros ciertos que significaba la represión autoritaria, pagando a veces aun con la vida, el exilio, la prisión y la tortura su coraje cívico, hace patente un primer aspecto primordial de ese sentido ético en el que se sustenta nuestra manera de concebir la democracia. Para el pueblo de Chile, la dignidad humana es consustancial con las libertades públicas".

Por eso -subrayó- "nuestra lucha estuvo especialmente orientada hacia la defensa de los derechos humanos. Buscamos conquistar la democracia porque sabíamos que sólo su pleno imperio permite la vigencia y tutela efectiva de los derechos básicos inherentes a la persona. Nuestra lucha no fue una mera respuesta a la opresión autoritaria".

Pero, precisó, "para los chilenos es imposible construir la democracia a través de medios moralmente incompatibles con ella". "No creemos en el maquiavelismo político, y pensamos que ningún fin, por moral que sea, justifica el empleo de medios inmorales. Este es el principio que inspira la solución que hemos propuesto al país para el problema de las graves violaciones a los derechos humanos cometidos en el pasado, convencidos de que sólo por ese camino podremos responder a las exigencias de la conciencia nacional".

El ideal democrático de los chilenos -continuó el Presidente- también "posee una clara connotación de justicia social". Porque el crecimiento económico de los últimos años "coexiste con la presencia de desigualdades muy profundas. Si

éstas persisten, corremos el riesgo de consolidar dos países distintos y antagónicos. Uno, el Chile de los que tienen acceso a la modernidad y a los frutos del crecimiento. Otro, el de los marginados, socialmente excluidos de la vida moderna, convertidos en una carga para la sociedad".

Pero el gobierno entiende, puntualizó, que la tarea de avanzar hacia una mayor justicia social "debe cumplirse simultáneamente con un proceso sostenido de crecimiento económico. Estamos empeñados en enfrentar ambos desafíos".

La consolidación democrática, concluyó el Presidente, significa también "ser capaces de responder a las exigencias de un **ethos** democrático que conjuga las libertades políticas tradicionales con el respeto a los derechos humanos y con la equidad en las relaciones económicas y sociales. Ese **ethos** se asienta en las tradiciones más fundamentales de la nación. Es por ello que podría decirse que quizás él constituya una singularidad histórica. No obstante, pienso que en estos tiempos, ya de cara al siglo XXI, en que crecientemente la política tiende a ser vista bajo un prisma unilateral de mero instrumento, nuestra experiencia puede contribuir a enriquecer el concepto de democracia".

Después de la sobria y contundente ceremonia, el Presidente salió de Senate House por la Puerta Sur y recorrió el patio, precedido por Esquire Bedells. Después visitó la King's Chapel, una de las más antiguas y hermosas del país, construida entre 1446 y 1515, en estilo gótico. Luego, almorzó en el St. Catherine's College, en cuyo frontis flameaba la bandera chilena. Al almuerzo, ofrecido por Barry Supple, asistieron -entre otras personas- Virgilio Barco, ex Presidente de Colombia y actual embajador de su país en el Reino Unido; Mario Vargas Llosa; académicos, banqueros, empresarios.

El Presidente emprendió luego viaje hacia Treyford, en el condado de West Sussex, 80 kilómetros al sur de Londres. El objetivo: visitar las tumbas de sus antepasados y encontrarse con sus parientes ingleses.

Fue recibido en Manor House, casa señorial de Treyford, por el **Lord Liutenant** de Su Majestad, el Duque de Richmond y Gordon y autoridades locales. En el cementerio de la iglesia de St. Andrew's Diding, el reverendo John Collins (anglicano) dirigió una breve oración y el Presidente depositó flores en las tumbas de los Aylwin de otros tiempos. Fueron testigos sorprendidos y emocionados, unas 30 personas que llevan el apellido. Según Collins, los antepasados del Presidente ocuparon "hace cosa de dos siglos, Manor House de Treyford".

Los ingleses contaron que desde hace años siguen las andanzas del primo chileno, desde la primera vez que uno de ellos leyó en el diario una noticia proveniente de Chile... y en la que figuraba su propio apellido. Según parece, el investigador fue Charles Kenneth Aylwin, el decano de la familia (tiene 80 años), que escribió a su Embajada en Chile indagando más datos. Arturo

Aylwin, hermano del Presidente, respondió a la llamada y se estableció un nexo epistolar que permitió rastrear el árbol común.

En Treyford, Charles Kenneth declaró: "Estamos muy contentos y encantados de recibir al Presidente Patricio Aylwin. Es un gran honor que una persona que ocupa una posición tan alta en el mundo sea pariente nuestro y nos visite". Según precisó, "él es primo en cuarto grado. Tenemos en común un chosno: Richard Aylwin, que tuvo entre siete y ocho hijos. Uno de ellos fue el padre del primer Aylwin que emigró a Chile. Otros se fueron a Australia o Estados Unidos y algunos se quedaron en Inglaterra".

Los que están ahora en Inglaterra preguntaron con interés todo lo que pudieron sobre Chile, conversaron con doña Leonor y con su hija Isabel. Pero la emoción mayor fue ir "a la tumba de nuestro ancestro común", dijo Charles Kenneth. "Era algo muy simbólico, ya que se unían por primera vez las diversas ramas de la familia junto al tronco común. Yo vivo en Londres y nunca había estado en esta casa. Fue como un milagro. Algo increíble".

Finalizado el encuentro, el Presidente viajó hasta al Castillo de Amberley, donde pasó el fin de semana, privadamente.

Lunes 15.

Muy temprano, a las 08:15, el Presidente emprendió viaje hacia el aeropuerto de Gatwick, a donde había volado el FA 1 desde Heathrow. Fue despedido en la **North Suite** por el **Lord in Waiting**, en representación de la Reina, y por **Sir David Muirhead** a nombre del secretario de Estado para las Relaciones Exteriores, Douglas Hurd.

A las 09:30, el avión despegó hacia Amsterdam, a una hora de vuelo.

PAISES BAJOS

Al Presidente lo esperaban, en el aeropuerto de Schiphol, un día radiante de sol, una alfombra azul y el príncipe Klaus, esposo de la Reina Beatriz.

Tras escuchar la **Canción Nacional** y revistar a la Guardia de Honor, el Primer Mandatario saludó a las autoridades, mientras se escuchaba una salva de 21 cañonazos. Estaban presentes el Primer Ministro Ruud Lubbers y el director de Protocolo del Reino, conde R.H. van Limburg Stirum; el embajador de Chile, Jorge Tapia, y su señora, Mónica Stocker; la ministro de Comercio Exterior, Yvonne van Rooy; M.P. van Karnebeek, dama de honor de S.M. la Reina; y el teniente coronel Chr. de Wilde, ayudante de campo de S.M. Además, en el aeropuerto se incorporaron a la comitiva oficial los ministros Carlos Ominami, de Economía, y Sergio Molina, de Planificación y Cooperación. Los ministros Foxley y Lagos habían regresado a Santiago.

Klaus von Amsberg, de 64 años, nació en Alemania y durante la Segunda Guerra Mundial sirvió en la 90a. División Panzer del Ejército, antecedentes que provocaron una cuasi crisis política cuando la hija mayor de la Reina Juliana anunció su matrimonio. Sin embargo, el pueblo holandés terminó por aceptarlo y ahora, el príncipe trabaja con particular interés por la cooperación con el Tercer Mundo, campo que conoce bien por su experiencia como diplomático. Es asesor especial del ministro para el Desarrollo y la Cooperación.

El apretado programa en los Países Bajos empezó por la inauguración de la "Semana de Chile", en el World Trade Center de Amsterdam. A la llegada al lugar, un pequeño grupo de personas realizó una contramanifestación, con carteles donde se exigía "castigo a los culpables" y se insultaba al Presidente ("El cobarde dice: El asesino se ha ganado mis respetos", en alusión al titular de una entrevista publicada pocos días antes por el diario español **El País**).

La "Semana de Chile" fue organizada por la Embajada chilena y consistió en una feria de productos chilenos, un seminario de inversión extranjera y tres eventos culturales.

J.J.N. Rost Onnes, presidente del NHC (Centro Holandés para la Promoción del Comercio Exterior), dio la bienvenida al Presidente (en castellano) y dejó en el estrado a la ministra van Rooy, quien llamó a "fortalecer las ya importantes relaciones bilaterales, especialmente en materias económicas".

El Presidente destacó que "Holanda ha sido sensible para comprender que la mejor manera de cooperar con las economías emergentes es abriéndoles camino para que crezcan en forma adulta y madura". Según él, "es significativo que sea aquí donde comenzamos la primera exposición chilena en Europa. Esta elección no sólo obedece a la importancia de Holanda como centro comercial y puerta de entrada a este continente, sino también, y muy especialmente, al reconocimiento de nuestra parte por el

decidido apoyo del gobierno de los Países Bajos a frenar las medidas proteccionistas propuestas en la Comunidad Europea".

El Presidente destacó que la exposición "expresa el gran esfuerzo que ha hecho el pueblo chileno por adaptar eficazmente su economía a los nuevos desafíos que formula la realidad contemporánea". Y agregó: "Chile ha aceptado el desafío. Hoy, más del 30 por ciento de nuestro producto bruto depende de las transacciones con el exterior; nuestro comercio exterior ha crecido y se ha diversificado significativamente y también ha aumentado de modo sustancial el monto y los campos de desarrollo de la inversión extranjera".

Pero, advirtió, "esta apertura económica se sustenta, en primer lugar, en nuestra estabilidad interna (...) En Chile estamos construyendo una democracia estable, impulsando un desarrollo sostenido y buscando una distribución cada vez más justa de los frutos de ese desarrollo". "Nuestra decisión de mantener una economía abierta al mundo requiere de un trato recíproco al cual creemos tener derecho. Por desgracia, ello no es siempre así y nos enfrentamos, en distintos lugares del mundo, con formas abiertas o disfrazadas de proteccionismo. Por ello estamos buscando, tanto en el plano multilateral como en el bilateral, ampliar los espacios de libre comercio a través de acuerdos que reflejen, cada vez más, esta realidad de interdependencia a la que no podemos escapar".

Para dar por inaugurada la exposición, en la que participaron 64 empresas, el Presidente recorrió una cortina, tras la cual aparecieron las banderas de Chile y Holanda hechas con flores. Un grupo folklórico aportó un esquinazo -incluido, claro, un cacho de chicha para el invitado de honor- y los organizadores y expositores, un **cocktail** con pisco sour, ostras, centolla y vino chileno, mientras el Presidente recorría los diversos **stands**, donde se ofrecían desde muebles hasta conservas, pasando por vino y servicios.

Después se realizó una de las actividades más importantes de la etapa holandesa: un almuerzo ofrecido por la ministra van Rooy, con asistencia de empresarios y banqueros. Entre los invitados figuraban Ronald Bown, presidente de la Asociación de Exportadores, y Roberto de Andraca, presidente de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), los empresarios chilenos invitados a esta parte de la gira.

(Asistentes:

- R.W.F. van Tets, miembro de la junta directiva del banco ABN/AMBO Holding NV
- J. Veldman, vicepresidente junta directiva AKZO NV
- A. van Bochove, presidente director suplente de "Hoogwegt Group" BV
- H.J. Helb, vicepresidente junta directiva del Grupo Real de Nedlloyd NV
- H. de Ruiter, managing director Compañía de Petróleo Real
- J.G. van Oord, presidente junta directiva de la Asociación

- Holandesa de Contratistas con intereses en el exterior
- A.W.G. van Riemedijk, director general de NEDECO
 - C.J. Rameau, presidente de la Asociación de los Astilleros Holandeses
 - H.W. Unger, miembro junta directiva del banco NMB/Postbank
 - K. Krombeen, director Philips NV
 - B. van Marken, director, presidente del Curatorio América Latina del NCH; presidente de la sección holandesa del Business Committee Holanda-Chile
 - D.J.M.G. Barón van Slingelandt, jefe directorio exterior Banco RABO
 - W. den Dulk, presidente junta directiva de R.D.M. (astillero)
 - H.A. van der Geest R.A., director Trouw International (periódico)
 - W. de Bruin, director Unilever NV
 - G.A. van der Valk, presidente Cadenas Van der Valk (restaurantes/hoteles)

Se trató, en realidad, de una mesa redonda sobre inversión y comercio en Chile. Por parte de Holanda asistieron quince altos representantes del sector privado, especialmente de la industria, el comercio, al sector servicios y oficinas consultoras. Entre las empresas holandesas con intereses en Chile se cuentan Unilever, Shell y los bancos ANB y NMB, además de diversas empresas interesadas en la servicultura, la modernización de los bancos y el tratamiento de aguas servidas.

Según un informe de la Agencia de Cooperación Internacional, el gobierno holandés está propiciando tres proyectos vinculados al desarrollo social en Chile. Uno apoya a la Oficina Nacional de Retorno, para facilitar el regreso de exiliados desde Europa; otro beneficia al FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social), para pequeños proyectos de riego y microempresas; y, el tercero, ayuda al mismo FOSIS en un programa de vivienda social. Monto global: cinco millones de dólares.

Hay en estudio otros tres proyectos: uno con el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) para la creación de centros de la mujer en las capitales de provincia, para capacitación y generación de actividades; otro de apoyo a la Comisión de Descontaminación, tanto para el monitoreo de la calidad del aire, como para medir los niveles de ruido; y un plan de desarrollo de diez o doce comunas de extrema pobreza en la IX Región.

La mesa redonda se inició con una introducción del Presidente Aylwin, quien destacó que en Chile se ha logrado "un consenso fundamental acerca de la estrategia económica que nos permitirá alcanzar nuestros objetivos. Hoy día en nuestro país existe acuerdo respecto a la necesidad de estabilidad en la economía, descartándose por lo tanto el peligro de experiencias populistas que tanto daño han causado en nuestro continente. Los chilenos hemos hecho un esfuerzo gigantesco para tener una

economía sana, para respetar los equilibrios macroeconómicos y mantener bajas tasas de inflación".

El Presidente finalizó planteando francamente los plus que ofrece Chile: "recursos naturales, agrícolas, mineros, forestales y pesqueros y nuestros recursos humanos: una fuerza de trabajo educada, ingenieros y técnicos calificados, grupos empresariales innovadores". "Sabemos que nuestro esfuerzo y creatividad son indispensables", agregó. "Pero en ese esfuerzo, inserto en este mundo cada día más interdependiente, necesitamos socios y colaboradores. Los invitamos a unirse en la tarea de una nación emprendedora, que quiere aportar para que nuestra vida humana sea cada vez mejor".

El encuentro siguió con un debate de casi dos horas sobre las condiciones privilegiadas que ofrece Chile. Roberto de Andraca dijo a sus colegas holandeses: "Vivimos en Chile un ambiente de democracia y de gran libertad individual. Nos sentimos plenamente libres y en libertad de opinar sobre el gobierno de nuestro país. La opinión del empresariado chileno es que tenemos un equipo económico de gobierno de gran manejo profesional, que nos da gran tranquilidad. Vemos con mucho interés cómo, en un nuevo marco político, el gobierno mantiene las reglas de una economía libre y abierta. Tenemos confianza y vemos grandes posibilidades de inversión. Como empresarios los invitamos a Chile, a que vengan y sean nuestros socios en un proceso de desarrollo con claras ventajas de competitividad".

Según un comunicado difundido en la tarde por el Centro Mundial de Comercio, donde se desarrolló la reunión, "las compañías holandesas tienen fe en la solidez de la política económica del gobierno chileno y están satisfechas con la legislación de la inversión en ese país".

Tras su breve intervención, el Presidente abandonó el World Trade Center y se dirigió a La Haya, sede del gobierno holandés. Desgraciadamente, lo abultado del programa no permitió ni siquiera un recorrido por Amsterdam, capital constitucional de los Países Bajos.

Pero la ruta hasta La Haya, por campos verdes sembrados de canales y molinos de viento, permitió vislumbrar el encantador paisaje holandés.

Sin embargo, no todos se fueron a La Haya. Los ministros Ominami y Molina, además de Augusto Aninat y Fernán Ibáñez, Bown y De Andraca, viajaron en helicóptero a Rotterdam, a participar en otro seminario. (De hecho, sólo Ominami siguió a la comitiva a Estrasburgo: los demás se reincorporaron en Roma).

El Presidente se instaló en el Palacio de Noordeinde, donde fue recibido por el Gran Maestro de la Casa Real, F.W. Kiet; G.H.A. Monod de Froideville, maestro de Ceremonias de S.M. la Reina; M.W. Schuit, mariscal de la Corte de S.M. la Reina; capitán de navío J.A. Broekhuysen, intendente de los palacios reales; y el coronel F.J. Laméris, jefe del servicio de seguridad de la Casa Real.

Noordeinde es uno de los palacios de la familia real holandesa, en el centro de La Haya, ciudad pulcra y ordenada, con calles adoquinadas y surcada por rieles de tranvías y caminos especiales para los millares de bicicletas que se ven en ese país. Clásico por fuera y moderno por dentro, el Palacio está alhajado de manera sencilla y confortable, con alfombras muro a muro, cuadros de autores contemporáneos, grandes ventanales y ujieres amables que no preguntan nada. Probablemente, la seguridad está ahí, aunque no se note.

Solamente entonces pudo descansar el Presidente, desde la salida de Londres.

Pero no demasiado. A las 17:25, partió hacia Kloosterkerck, una iglesia protestante donde -de acuerdo a una costumbre muy común en el país- se reunió con la comunidad chilena residente. Tras el agrio episodio de la mañana, una cierta preocupación rondaba el aire. Pero el lugar estaba repleto y los organizadores habían preparado un **cocktail**, con -cómo no?- empanaditas y vino tinto.

Los asistentes estaban sentados en los bancos y el Presidente se dirigió a ellos, improvisando, desde el atrio. A su espalda, tras el altar, estaban la señora Leonor y los ministros.

Nuevamente, quiso explicar lo que el gobierno está haciendo y los matices de la atípica transición chilena. Pero empezó por "expresar al pueblo holandés el reconocimiento, la gratitud del pueblo y del gobierno de Chile por la solidaridad que durante tanto tiempo han expresado, de manera tan efectiva, con cientos y miles de chilenos, con los demócratas chilenos, con quienes han encontrado aquí una segunda patria y han tenido oportunidad de vivir y trabajar".

"Sé que hay compatriotas en el exterior, y amigos nuestros", dijo el Presidente, "que se preguntan '¿Quién realmente manda en Chile?' Y yo quiero darles a ustedes una respuesta, esta tarde. Manda en Chile el gobierno democráticamente elegido por el pueblo". Inmediatamente, comentó: "Allí hay alguien, un compatriota que mueve la cabeza y tiene dudas".

Para aclarar las dudas, recordó que los demócratas habían tenido dos caminos para recuperar la democracia: "insistir en la tesis de la rebelión popular" o aceptar el desafío y derrotar al gobierno "en su propia cancha". "Y eso fue lo que optamos por hacer, y los chilenos nos inscribimos en los registros electorales. Y había algunos que decían 'pero cómo, esto es agachar la oreja, esto es entregranos'. Pero otros pensábamos: 'En la medida en que todos los chilenos nos inscribamos en los registros electorales, ningún fraude podrá impedir el triunfo de la democracia'. Y así fue en el plebiscito del 5 de octubre de 1988".

Aylwin recordó la formación de la Concertación Por la Democracia y aseguró: "No fue fácil para todos. Yo diría que para la enorme mayoría fue muy difícil superar nuestras contradicciones del pasado, asumir la cuota de responsabilidad que todos y cada uno tuvimos, mayor o menor, y mirar hacia el

futuro antes que quedarnos anclados en el pasado".

Así, el Presidente fue enumerando las cinco tareas que se ha planteado su gobierno, la formación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y el informe que ésta entregó: "Hoy día en Chile podrán discutirse las causas, podrán buscarse las explicaciones, pero nadie puede discutir el hecho de que hubo por lo menos, con nombres y apellidos mencionados en el informe, 2.300 chilenos víctimas de violación de sus derechos humanos con resultado de muerte. De entre ellos, cerca de mil detenidos-desaparecidos".

Respecto a la justicia, puntualizó: "Quiero dejar en claro que el gobierno aspira a la máxima justicia posible, pero tiene conciencia de que en este mundo el grado de justicia que muchas veces se puede alcanzar es limitado. Conocer la verdad, vindicar el nombre de las víctimas, otorgar reparaciones, es algo de justicia. El establecimiento de las responsabilidades y la sanción de los culpables corresponde, en nuestro Estado de Derecho, a los Tribunales de Justicia".

El Presidente explicó el oficio que envió a la Corte Suprema en cuanto a que la ley de amnistía no impide investigar, que el gobierno pidió un ministro en Visita para el caso Letelier y que "estamos empeñados en activar los procesos de los casos que causaron más conmoción".

Y enfrentó el tema más espinudo: el de los presos por delitos de motivación política y la reforma constitucional que permite el indulto presidencial. Ante el aplauso de los asistentes, remachó: "Yo tendré que hacer uso de esa facultad y no me temblará la mano para indultar a quienes considero que merecen ese beneficio. Pero, al mismo tiempo, tendré que tener en cuenta que hay pequeños grupos todavía en Chile que parece que no entendieran que Chile quiere vivir en paz y que están utilizando armas para matar a otros chilenos. Y a quienes estén vinculados a esos grupos y no asuman el compromiso de reinsertarse a la vida pacífica, yo no los podré indultar".

Al terminar, se excusó sonriendo: "Me avisan que el tiempo se me acaba, que tengo que ir a otra reunión, a la inauguración de la Fundación Eduardo Frei, pero he querido darles esta cuenta. Es la cuenta del Presidente de la República de Chile a sus compatriotas que viven aquí en Holanda".

Efectivamente, el Presidente tuvo que irse y no alcanzó a departir con los chilenos presentes ni probar una empanada. Caminó unos cien metros hasta el edificio del Consejo de Estado, donde se efectuó la ceremonia inaugural de la Fundación Eduardo Frei, dedicada a la promoción de proyectos de desarrollo para el Tercer Mundo.

El Presidente fue recibido por el presidente de la Democracia Cristiana, W. van Velzen, y el presidente de la Fundación, W.K.N. Schmeizer, quien ofreció alrededor de 20 mil dólares para la formación de jóvenes de la DC chilena.

Los principales objetivos de la Fundación son la promoción de la filosofía democratacristiana en el campo de la cooperación

para los derechos humanos y extenderla en el Tercer Mundo. Entre sus proyectos prioritarios: Polonia, Hungría y Checoslovaquia.

La primera reunión oficial se realizó en un hermoso salón como una capilla, con vitrales donde jugaba el sol de un día excepcionalmente primaveral. Al fondo, un órgano de respetable tamaño.

Van Welzen resaltó la reconquista en Chile de la democracia y valores como la libertad de expresión y aseguró: "Admiramos su coraje y el de su gabinete en la dedicación" al propósito de desarrollar la democracia.

Aylwin hizo un emocionado recuerdo de Eduardo Frei -"una de las grandes figuras de nuestra historia chilena contemporánea"- y de su ausencia: "Nos ha faltado su abrazo franco y acogedor en momentos de alegría. Nos ha faltado su palabra profunda, certera y sabia en momentos de dificultad". También recordó que su vida, su pensamiento y su significado más profundo "residen en su ineludible defensa del fundamento ético de la vida en sociedad y, particularmente, de la política. Frei definía la democracia como 'el camino de la dignidad humana'".

En la misma línea, el Presidente señaló que "el mayor valor de nuestra experiencia no reside -a mi juicio- en ser un interesante modelo para el estudio de las transiciones a la democracia, sino en la opción moral que ha hecho nuestro pueblo por la paz, la justicia y la libertad".

Y agregó: "Entendemos que nuestra tarea como gobernantes democráticos nos exige ser capaces de interpretar algo que está muy hondo en la conciencia y en el corazón de los chilenos. Es la concepción de que la democracia significa un orden político, fundado en la libertad, que promueva el cabal respeto y desarrollo de la dignidad humana y significa, también, la búsqueda de un orden económico social que se empeña en derrotar la pobreza e impulsar el desarrollo y que tiende a asegurar a todos los miembros de la sociedad la posibilidad real de una vida verdaderamente humana. Esta es la aventura nacional en que comprometió su vida Eduardo Frei, que convoca todos nuestros esfuerzos para construir en Chile una sociedad cada vez más libre, más justa, más próspera y más solidaria. En ella estamos comprometidos todos los chilenos".

Para terminar el día, el Presidente asistió a una cena ofrecida en su honor por el Primer Ministro Ruud Lubbers en el Salón de Treves del Palacio Binnenhof. Era una noche fría y transparente.

Ruud Lubbers, de 52 años, es economista y particularmente interesado en asuntos monetarios. Democratacristiano, ocupa el cargo de Primer Ministro desde 1982 y ha sido reelegido tres veces. Según **Financial Times**, es el **Premier** holandés que ha detentado más poder en el cargo desde la Segunda Guerra Mundial. Algunos medios de prensa holandesas especulan que está preparando discretamente su candidatura para presidir la Comisión de la Comunidad Europea. Es amante del deporte -practica regularmente hockey sobre césped- y la literatura, con alguna debilidad

especial por la latinoamericana.

En un gesto significativo, Lubbers pronunció su discurso en castellano. Entre otras cosas, dijo que las relaciones entre Holanda y Chile son "menos modestas de lo que parecen" y que en los últimos 20 años gran número de sus conciudadanos han tenido la posibilidad de experimentar personalmente lo que significa combatir la pobreza, desarrollar la agricultura, hospedar a los pobres y apoyar a la economía: "Esas experiencias y observaciones han contribuido en gran medida al entendimiento y al conocimiento de los problemas que tienen que enfrentar los países que hasta hace poco denominábamos el Tercer Mundo".

Haciendo una generosa mención a los chilenos que se refugiaron en su país, Lubbers aseguró que "ofrecieron a nuestra población la oportunidad de enterarse de la represión, de las desapariciones y de la violencia, lo cual nos conmovió". Se refirió a la transición chilena como "una historia llena de valor humano y de estudio, la cual marca una nueva era, en el afán de superar los intereses individuales o de ciertos grupos. Es saber perdonar y romper el espiral de la violencia y de la venganza, es la historia de la fuerza del espíritu".

Concluyó Lubbers: "Hay gente que define las relaciones entre América Latina y Europa de los últimos 500 años con las palabras 'dependencia', 'violencia' y 'pobreza'. Hemos aprendido que la historia chilena se caracteriza por un afán de 'paz', 'dignidad' y 'bienestar'".

Emocionado, el Presidente Aylwin empezó por presentarse como "portavoz del agradecimiento de mi pueblo ante usted, señor Primer Ministro, y su país, por la solidaridad política, moral y material prestada por Holanda a cientos de miles de chilenos". "Como lo hizo Holanda hace ya muchos años", explicó, "Chile ha buscado el camino del consenso, de la superación de las divergencias ideológicas que hasta no hace mucho nos dividían, para salir adelante en la gran tarea de construir una sociedad más libre, más justa y más humana para nuestro pueblo. De este empeño, no nos apartarán las acciones criminales de quienes buscan perturbar nuestra democracia y suscitan el repudio de todos los chilenos".

Refiriéndose al consenso logrado por la Concertación, explicó que "no está, sin embargo, limitado a las diversas corrientes ideológicas que conforman mi gobierno. Incluso los partidos que el veredicto popular colocó en la oposición entienden que hay reglas tácitas que limitan la controversia. Reglas que la inmensa mayoría acepta por encima de lo que nos divide y que apuntan esencialmente a intereses nacionales comunes".

Martes 16

Muy temprano, el director de Protocolo holandés llegó hasta el Palacio de Noordeinde, para acompañar al Presidente hasta Catshuis, residencia oficial del Primer Ministro Lubbers. Una encantadora casa blanca, bajita, como de cuento infantil, rodeada de árboles.

Allí, el Presidente y la comitiva oficial se reunieron en privado con sus pares holandeses durante casi dos horas.

El canciller Silva Cimma conversó con el ministro de Relaciones Exteriores, H. van den Broek, y dijo después a los periodistas que las relaciones entre ambos países "han entrado en una nueva etapa, con un marco político de respaldo a las estrategias de desarrollo impulsadas por el actual gobierno chileno". Según él, "existe una actitud muy positiva para el trabajo e incremento en tres campos: comercio, proyectos tecnológicos y cooperación al desarrollo social".

Mientras tanto, la señora Leonor y su hija Isabel, que es vicepresidenta de Integra, visitaron la Fundación Barnard Van Leer, que donó 580 mil dólares a Integra para un plan de capacitación y para incorporar a los padres de los niños con problemas a los programas de apoyo. La Fundación Van Leer ayuda a todos los países en los cuales Holanda tiene industrias: 45 en la actualidad.

Luego, Aylwin se trasladó hasta el Palacio Binnenhof, sede del Parlamento. Este se compone de la Primera Cámara, formada por 75 miembros elegidos por once concejos provinciales y que duran seis años; y por la Segunda Cámara, de 150 miembros elegidos por representación proporcional, por cuatro años. El Primer Ministro es designado por el Rey, pero debe ser aprobado por la Segunda Cámara, que propone al gabinete.

Desde 1982, gobierna el mayoritario Partido Social Cristiano, hasta 1989 en coalición con el Partido Liberal y, desde entonces, con los laboristas.

El Mandatario chileno fue recibido por los presidentes de la Primera y Segunda Cámara, P.A.J.M Steenkamp y W.J. Deetman, respectivamente, quienes le presentaron a los integrantes de las comisiones permanentes de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior y Cooperación al Desarrollo de ambas cámaras.

Luego de colocar una ofrenda floral ante el monumento a los holandeses que dieron sus vidas durante la Segunda Guerra Mundial, Aylwin subió al segundo piso, a una sala más bien chiquita, con asientos de paño lenci verde, el techo ricamente recamado y un enorme cuadro tras la testera.

Tras breves palabras de Steenkamp, el Presidente Aylwin hizo notar que aunque la suya es la primera visita de un Mandatario chileno a los Países Bajos, eso "no significa la ausencia de vínculos previos entre nuestros países". Más aún: "Durante casi dos décadas vivimos la paradoja de que, pese a las explicables distancias oficiales, Holanda y Chile nunca estuvieron más unidas

Decenas de miles de chilenos encontraron en esta sociedad un refugio contra la opresión y un hogar acogedor y solidario. Asimismo, muchos chilenos en nuestro país conocieron también la solidaridad de nuestro pueblo, que nos comprometió profundamente. Tampoco nos sorprendió que, apenas recuperada nuestra democracia, Holanda fuera uno de los primeros países en restablecer los programas oficiales de cooperación, pese a los compromisos que mantiene con otras regiones del mundo".

Muchos parlamentarios presentes entendían castiliano y sonrieron cuando el Presidente afirmó: "Holanda encarna para los chilenos valores que apreciamos grandemente y que quisieramos compartir. Encarna el amor irrenunciable a la libertad y el respeto al individuo. Encarna la tolerancia y la aceptación de la diversidad y el pluralismo. Encarna la sobriedad y la sencillez. Encarna la tenacidad y una voluntad indoblegable ante la adversidad que en este país comienza por la propia naturaleza. Finalmente, encarna la cooperación y el compromiso desinteresado con otros países y pueblos menos afortunados, en una medida incluso poco conocida en la propia Europa".

El Presidente explicó cómo se está desarrollando el proceso chileno y aseguró a los miembros de la Comisión de Cooperación al Desarrollo que "pueden estar ciertos de que los recursos que han aprobado están siendo bien empleados, porque su aporte se inserta en el marco de una política global que el gobierno está impulsando decididamente con el fin de erradicar la pobreza que afecta a nuestros compatriotas".

Pero también reiteró su exhortación a bajar las barreras proteccionistas: "Reconocemos que tenemos en Holanda un importante aliado para la liberalización del comercio internacional y sólo los instamos a redoblar los esfuerzos para abrir todos los sectores del vasto mercado europeo al libre comercio mundial. Esperamos que hacia el final de 1992, la Comunidad Europea, nuestro principal mercado de exportaciones, no se haya transformado en la fortaleza que algunos temen, sino que se haya convertido en un mercado más abierto para los productos latinoamericanos".

Luego se produjo un ágil diálogo de los parlamentarios con el Presidente. Algunos se expresaron en un castellano más bien intencionado que comprensible, pero todos destacaron "el coraje" del Presidente por la forma en que ha encarado el problema de los derechos humanos e hicieron explícito su apoyo -bancada por bancada- al proceso chileno.

Entre los temas que más interesaron a los holandeses: el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación y las posibilidades de hacer justicia; qué se está haciendo para concretar el regreso de los exiliados; preocupación por el asesinato del senador Jaime Guzmán y el eventual clima de violencia en Chile.

Fueron unos 20 minutos de franco intercambio de opiniones y el Presidente fue despedido con un aplauso caluroso y entusiasta.

Justo al mediodía, el Presidente y su esposa fueron recibidos en audiencia por la Reina Beatriz, en otro sector del mismo Palacio de Noordeinde donde estaba alojado.

De 53 años, Beatriz tiene un doctorado en Derecho y ascendió al trono el 30 de abril de 1980 tras la abdicación de su madre, la Reina Juliana. Como jefa de Estado sigue muy de cerca los asuntos del gobierno. Es una mujer jovial y comunicativa, que en su encuentro con la delegación chilena demostró interés por conversar de variados temas y tuvo tiempo para preocuparse de que la intérprete del Presidente no había probado bocado.

Tras el brindis ofrecido por la Reina, el Presidente destacó que la soberana "ha identificado su quehacer con los valores democráticos y la defensa de los derechos humanos. Vuestra labor ha sido ejemplo de inculdicable compromiso con los pueblos en desarrollo, inspirada en una vocación internacionalista y un espíritu de tolerancia que se han convertido en símbolo que es respetado por todas las naciones".

Aylwin puso especial énfasis en el interés de la Reina por la defensa del medio ambiente y preservar los equilibrios ecológicos: "Compartiendo esa preocupación, Chile se ha comprometido también en esta tarea, como lo demuestran los esfuerzos coincidentes por mantener la Antártica como un espacio libre de las amenazas que hoy degradan el ecosistema en tantos puntos de nuestra tierra".

"Por historia, la Holanda de hoy es consecuencia de una incansable lucha por la libertad", subrayó el Presidente. "Por geografía, es el resultado del esfuerzo constante por triunfar sobre una naturaleza difícil y obstinada. Chile se parece en esto a Holanda. Los chilenos somos hijos de una experiencia histórica marcada por el signo libertario y un espacio geográfico caracterizado por una naturaleza que nos obliga a templar nuestro nervio y a superarnos sin desmayo. No es casualidad que Chile fuera llamado por un cronista el 'Flandes indiano' y que su paisaje haya sido descrito como una 'loca geografía'".

Al terminar, el Presidente aseguró a la Reina: "Sabemos que tenemos en Holanda a un aliado, no sólo en torno a la defensa permanente de los grandes valores humanos, sino también en los objetivos sociales, políticos y económicos que nos inspiran".

Concluido el almuerzo, el Presidente regresó al complejo de Binnenhof, esta vez al Centro de Prensa, donde en conjunto con el Primer Ministro Lubbers recibió a los periodistas chilenos y holandeses.

La prensa de Holanda había esperado la llegada del Presidente Aylwin al país con expectación. Por ejemplo, **NRC Handelsblad** había afirmado que "la democracia en Chile ha encontrado de nuevo sus raíces". Y **De Krant op Zondag** opinó que "el Presidente Aylwin será recibido como estadista muy respetado en las capitales de Europa". Más entusiasta, **De Telegraaf** aseguró que "el Presidente viaja por Europa no como representante de un aporoblemado país sudamericano, sino como el líder orgulloso de una nación inquieta por entrar en el Primer Mundo". **Haagsche**

Courant puso un toque de ironía: "Aylwin, Presidente dentro de un armario de loza y porcelana", mientras **Financieele Dagblad** consideró que "para cinco millones de chilenos, el cambio va demasiado lento".

En la conferencia de prensa, las preguntas reflejaron un interés parecido al expresado en la mañana por los parlamentarios, aunque con mayor énfasis en el tema del "castigo a los culpables" -"No puedo prejuzgar lo que harán los Tribunales de Justicia, pero tengo confianza en que aplicarán la ley"- y la inversión extranjera, en el sentido de que Chile podría estarse "vendiendo". "Bueno", respondió el Presidente. "Ese era un viejo prejuicio que prevalecía en el mundo en desarrollo hace 30 años. En el mundo de nuestro tiempo, la circulación de los capitales entre los distintos países y la transnacionalización de los mismos ha eliminado ese riesgo. Nadie piensa en estar enajenando al país, sobre todo que el capital extranjero se rige por las mismas leyes del capital nacional y, por otra parte, se privilegia la asociación de capitales extranjeros connacionales".

Luego, el Presidente de la República fue despedido oficialmente en el Palacio de Noordeinde por las mismas autoridades que lo habían recibido el día anterior y emprendió el camino hacia el aeropuerto, atravesando el mismo paisaje de verde, canales y molinos, vacas y casitas primorosamente blancas, sólo que ahora bajo un cielo casi negro y crecientemente amenazante.

Al llegar a Schiphol, a las 16:55 horas, la amenaza se convirtió en una lluvia torrencial y un viento que traspasaba los huesos. La última imagen que tuvo la delegación chilena, al subir al avión, fue de los soldados de la Guardia Real, con cascos y polainas blancas, petrificados junto a la escalerilla, presentando armas bajo un granizo inclemente y cuatro grados de temperatura.

Para el Fuerza Aérea Uno, había por delante algo menos de una hora de vuelo, hacia Estrasburgo.

(RECUADRO)

HENRY FITZ-AILWYN

La información conocida acerca del primer alcalde de Londres empieza en 1165, cuando él y su hermano Alan pagaron una multa para poder acceder a la propiedad y tierras de su padre, que acababa de morir.

El sello de Henry Fitz-Ailwyn contiene una figura a caballo con su mano derecha extendida y un pájaro, probablemente un halcón, parado en la muñeca.

Entre 1191 y 1263, la familia Fitz-Ailwyn produjo por lo menos diez concejales. De la mujer de Henry, sólo se sabe que se llamaba Margaret y que dio a luz cuatro hijos: Peter, Alan, Thomas y Richard.

Henry tuvo varias propiedades y tierras en la **City**. También se dice que fue miembro de la Compañía de los Drapers (pañeros), aunque esta tradición no tiene evidencia sólida. La única conexión que se ha podido hacer es el hecho de que Fitz-Ailwyn poseía un terreno de bastidores, lugar donde se estiraban los paños después del proceso de abatanado. Y que el primer **Hall de Pañeros** estaba ubicado en el terreno de Fitz-Ailwyn.

El nombre de Fitz-Ailwyn está ligado al primer conjunto de ordenanzas de la **City** de Londres. La **Building Assize**, 1189, estipulaba que las murallas debían ser de piedra y por lo menos de tres pies de grosor y exigía la construcción de canaletas para sacar el agua de lluvia desde los edificios hacia la calle. Se decidió que el alcalde y doce concejales escucharían los reclamos y quejas producidos por este dictamen.

Henry murió el 19 de septiembre de 1212. Sus tierras fueron traspasadas al Rey por mandato del 5 de octubre de ese año. Según Stow en su **Investigación de Londres**, Fitz-Ailwyn fue enterrado en el Priorato de la Santa Trinidad, en Aldgate, y allí se construyó una tumba, en 1213.

La carencia de documentos sobre la designación del primer alcalde de Londres deja en una cierta ambigüedad la fecha exacta en que Fitz-Ailwyn ejerció el cargo. Sin embargo, tradicionalmente se dice que la alcaldía de Londres empezó en 1189. Esto se basa en un párrafo de las **Crónicas de los alcaldes y sheriffs de Londres**, cuyo texto sobreviviente aparece en **Liber de Antiquis Legibus** (**Libro de antiguas leyes**). Las **Crónicas** señalan que Fitz-Ailwyn fue alcalde en el primer año del reinado de Ricardo, es decir, 1189. Las **Crónicas** fueron recogidas por un concejal, Arnald Fitz-Thedmar, y hay consenso entre los historiadores de este período en que el autor era en general preciso y confiable.

A su muerte, Fitz-Ailwyn fue reemplazado por su amigo y asociado Roger Fitz-Alan. Lo largo de su período y el hecho de haber sido sucedido por un amigo sugieren que Fitz-Ailwyn tenía un firme control de las riendas del poder. Y, según se dice, haber gobernado en un período de disturbios y complicadas relaciones entre la Corona y la **City** demuestran su notable capacidad en el cargo.

COMITIVA GIRA PRESIDENCIALComitiva oficial (17)

Presidente y señora Isabel Aylwin	
Enrique Silva Cimma	ministro de Relaciones Exteriores
Alejandro Foxley	ministro de Hacienda (España y Gran Bretaña)
Ricardo Lagos	ministro de Educación (España y Gran Bretaña)
Carlos Ominami	ministro de Economía (Holanda, Estrasburgo, Italia, Santa Sede, Alemania)
Sergio Molina	ministro de Planificación (id)
Carlos Portales	director de Política Exterior, Ministerio RR.EE.
Augusto Aninat	director de Relaciones Económicas Internacionales
Carlos Klammer	director de Ceremonial y Protocolo
Carlos Bascuñán	jefe de gabinete Presidente de la República
Marcelo Trivelli	asesor Presidente
Fernán Ibañez	secretario ejecutivo del Comité de Inversiones Extranjeras
Mario Villalobos	edecán Fuerza Aérea (España, Holanda, Italia, Alemania)
Carlos Montalva	edecán Ejército (Gran Bretaña, Estrasburgo, Santa Sede)
José Antonio Viera-Gallo	presidente Cámara de Diputados (Estrasburgo, Italia, Santa Sede)

Comitiva de apoyo (9)

Eduardo Araya	subdirector de Protocolo
José Manuel Lira	Protocolo
Germán Guerrero	secretario canciller
Patricia Ríos	Política Bilateral, Min. RR.EE.
Juan Carlos Barrientos	Protocolo
Pilar Velasco	secretaria Prensa Presidente
Fernando Reyes Matta	asesor comunicaciones canciller
María Paz del Río	SECC
Marcia Pineda	SECC

Comitiva técnica (40)

Gonzalo Sepúlveda	médico Presidente
Jesús Inostroza	fotógrafo Presidente
Osvaldo Briceño	laboratorista
Pablo Salas	camarógrafo oficial
Juan Carlos Contreras	ayudante edecanes
Estela Lorca	intérprete Presidente
Pedro Zúñiga	encargado clave Cancillería
Sr. Parrini	encargado Entel
Mayor Nelson Godoy	jefe Seguridad Presidente
Escolta de seguridad	(12 carabineros)
Ricardo Gutiérrez	Comandante Grupo 10 FACH
Tripulación FA 1	(17 personas)
Rosalba Guzmán	camarera Sra. Leonor

Total	: 66 personas
Más	: 26 personas de Prensa
Total	: 92 personas

AUTOR: MARÍA PAZ DEL RÍO , ABRIL 1991